

DECANATO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

LA EMOCIÓN EN LA
escritura

Registros etnográficos producidos
en el marco del Taller de Lectura
y Escritura Etnográfica 2023

UNIVERSIDAD
SIGLO 21



La emoción en la escritura : registros etnográficos producidos en el marco del Taller de Lectura y Escritura Etnográfica 2023 / Martin Cainzos ... [et al.] ; Editado por María Soledad Vivas ; Prólogo de Evangelina Perez ; Debora Brocca. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Universidad Siglo 21, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-90674-0-8

1. Antropología. 2. Etnografía. 3. Escritura. I. Cainzos, Martin II. Vivas, María Soledad, ed. III. Perez, Evangelina, prolog. IV. Brocca, Debora, prolog.

CDD 306.488

UNIVERSIDAD
SIGLO 21

Índice

Prólogo.....	7
Introducción.....	9
<i>Laura Marina Panizo y Cintia Rosso</i>	
El abuelo en casa	
<i>Martín Cainzos.....</i>	11
No mires al gato: la risa más allá de los números	
<i>Sofía Chiappero.....</i>	16
La Isla: Beatriz, Julio y mi Red	
<i>Laura Rejo.....</i>	21
Visto ¡bueno! a la comunidad. Redacción etnográfica sobre una práctica solidaria	
<i>Jeremías Mengarelli.....</i>	28
Leo, su transitar por el recreo y la vida	
<i>Nancy Martinat.....</i>	32
Un historiador en el campo	
<i>Mariano Petruzzi.....</i>	36
Historias compartidas. Un instante en la vida de Andrés y Graciela	
<i>Lucas L. Pietro.....</i>	46
Del WhatsApp al papel... del papel a la acción colectiva	
<i>Silvia Isabel Tadey.....</i>	52

Prólogo

Los textos que componen esta publicación fueron elaborados por ocho estudiantes de distintas carreras del Decanato de Ciencias Humanas y Sociales (Licenciatura en Antropología Organizacional, la Maestría en Innovación Educativa, la Licenciatura en Educación y la Licenciatura en Relaciones Públicas e Institucionales) que participaron del taller de lectura y escritura etnográfica dictado de manera virtual en el segundo semestre de 2023. El taller se generó por iniciativa de la carrera Antropología Organizacional (modalidad distancia) con la intención de brindar a estudiantes espacios de intercambio sincrónicos que contribuyeran a su formación como futuros profesionales en la herramienta fundamental de esta disciplina: el registro etnográfico. Debido al interés generado y a que la mirada etnográfica es de muchísima utilidad para otras disciplinas de las ciencias humanas y sociales, se hizo extensiva la propuesta a los estudiantes de todas las carreras del Decanato en Ciencias Humanas y Sociales.

El fundamento fue construir un espacio de aprendizaje e intercambio que tuviera como eje central la puesta en práctica, debate y reflexión de la etnografía. Los objetivos centrales que quedaron plasmados en el programa del taller fueron los siguientes:

- Compartir un espacio de reflexión y de debate sobre la lectura y escritura etnográfica.
- Aproximarse a la lectura y escritura etnográfica, a través de la experiencia de antropólogos clásicos y contemporáneos.
- Adquirir herramientas para la lectura y escritura etnográfica, explorando diversos recursos narrativos y desarrollando una búsqueda del estilo propio.

En cuanto a la modalidad de cursado, el formato de taller implicó un espacio de intercambio, retroalimentación y participación activa. En este sentido, fueron fundamentales las instancias de ejercitación y de debate durante los encuentros.

La duración total del taller constó de ocho encuentros (dos por mes). Los primeros cuatro encuentros estuvieron a cargo de la docente Cintia Rosso y se abordaron principalmente

las herramientas para la lectura etnográfica. En los últimos cuatro encuentros, a cargo de la docente Laura Panizo, se trabajó sobre las herramientas para la escritura. Para la aprobación del taller, los estudiantes tuvieron que presentar un escrito etnográfico que contó con el seguimiento y la corrección de la docente Laura Panizo. Los frutos de ese trabajo son los textos aquí publicados.

La realización de este taller fue posible gracias a las docentes de la Licenciatura en Antropología Organizacional y de la Maestría en Innovación Educativa, las doctoras Cintia Rosso y Laura Panizo, antropólogas e investigadoras, personas comprometidas con la realidad y con la docencia. Su predisposición, calidad humana, sensibilidad, generosidad y compromiso, habilitaron la construcción de un espacio de encuentro, escucha e intercambio que consideramos indispensables en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Gracias Cintia y Laura por seguir apostando y acompañando estas propuestas y a esta forma de construcción de conocimiento.

Agradecemos al Vicerrector de Asuntos Académicos, Pablo Rivarola; a la Decana de Ciencias Humanas y Sociales, Eugenia Scocco; y al Secretario de Gestión y Evaluación Académica, Martín Bracamonte; por habernos apoyado y acompañado la realización del taller. Sin su convicción de que era necesaria e importante esta propuesta, hubiera sido imposible la realización de esta actividad de manera extracurricular, optativa y totalmente gratuita para nuestros estudiantes.

Destacamos el compromiso, la participación y el trabajo de cada uno/a de los/as estudiantes que estuvieron en alguna de las instancias del taller y, particularmente, a quienes se animaron a realizar y a compartir sus escritos. Felicitamos a cada participante por la calidad, sensibilidad etnográfica y el compromiso que pusieron en la elaboración de sus registros y celebramos poder compartirlos en esta publicación.

Por último, agradecemos a la Coordinadora de Biblioteca y Editorial, Soledad Vivas y equipo, por el interés y dar curso a esta publicación.

Córdoba, 31 de enero de 2024

Evangelina Pérez

Directora de la Licenciatura
en Antropología Organizacional

Débora Brocca

Directora de Licenciatura en Educación (CCC)
Licenciatura en Educación y Nuevas Tecnologías
Maestría en Innovación educativa

Introducción

Los textos siempre son apertura a nuevos universos, aunque sean los propios resignificados. Este taller nace de la inquietud de que alumnas y alumnos tengan un espacio para leer y escribir compartiendo experiencias, recorridos y resonancias en compañía y sincronización, más allá del espacio de las materias obligatorias.

La primera parte del taller, la de la lectura, indagó en diferentes textos antropológicos para observar algunas de las diversas maneras que implica narrar las experiencias, las emociones y las situaciones que surgen a partir del trabajo de campo etnográfico. Así, no sólo nos adentramos en el por qué, para qué y para quienes se escribió ese texto, sino también en todo aquello que se puede ir descubriendo a medida que la lectura avanza, como los recursos a los que el/la autor/a emplea para expresarse y relatar lo vivido, o las emociones se encuentran plasmadas en la obra. La lectura se realizó en soledad, pero fue la experiencia comunitaria la que mostró la multiplicidad de formas de dar sentido y experimentar el texto según los recorridos individuales y las resonancias que fueron surgiendo en el acto de compartir. Esto permitió un acercamiento diferente y muy enriquecedor para todos, pues emergieron experiencias personales y profesionales interesantes, saberes y conocimientos de alumnos y alumnas que se encuentran en diferentes momentos de su recorrido académico y un espacio de escucha y aprendizaje donde todos pasamos por un proceso de transformación y crecimiento.

En la segunda etapa del proceso creativo del taller, la etapa de la escritura, los estudiantes elaboraron un escrito etnográfico a partir la participación y la observación atenta en acontecimientos que, ya sea personales o académicos, trazaron en ellos un camino para la escritura reflexiva, y por qué no, para el autoconocimiento personal. Pero esa escritura creativa, como en general lo es la escritura, fue producto de un trabajo colectivo en el cual nos permitimos dar lugar a las emociones, para compartirlas, ponerlas en escena y expresarlas. Ellos, los autores que aquí vienen a regalarnos estos pasajes de sus vidas, nos dieron

a las docentes más de lo que imaginamos nos podía dar y más de lo que nos propusimos nosotras ofrecer. Se animaron, se desestructuraron, se abrieron, se contaminaron entre ellos, nos hicieron reír, y nos hicieron llorar. Nos hicieron pensar en los vínculos familiares, en sus estructuras en movimiento y anti estructuras, en las ayudas que a veces no son tales (o no son percibidas como tales), en la comunidad como sostén, en las mujeres empoderadas del barrio con su ovillo que teje. En las islas que se encuentran perdidas, pero son las que nos reciben y acogen. En la vida y la muerte. En "vivir de prestado". En las risas e ingenuidad de los niños, en la concepción del tiempo (hay, no hay, qué es, cómo se gasta, ¿se gasta?). En las caminatas que salvan, en el arte, en la curiosidad, el hipster del catálogo invernal. En los personajes que el otro y nosotros nos hacemos, esos personajes que despiertan admiración, curiosidad o emociones encontradas (padre, suegra, alumnos, vecinos, compañeros, la Tate). Pensamos en el mate y su importancia en el ritual de la etnografía, en la deshumanización del otro, en el chisme, en el barrio, en la incidencia de la política y la academia en la cotidianeidad. En la democracia, la incertidumbre, las preguntas y sus respuestas, las preguntas sin respuestas. En la tecnología (las redes sociales, la IA), la acción y la lucha colectiva, la ética (en la investigación y en la vida). Todo eso, en tan poco tiempo y en un espacio virtual.

Y con esa generosidad que hizo posible que ellos y ellas puedan llevar al espacio del aula aspectos íntimos y personales de su vida cotidiana, nos iluminaron profundamente.

Estamos convencidas que el compartir y dialogar con otros y otras es la única manera de construir conocimiento y de involucrarnos de manera efectiva en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y es por eso que, muy agradecidas por haber alojado estos textos en el espacio de la escucha antropológica, celebramos el taller como una vía más que adecuada para transitar el camino del aprendizaje emocional.

Cintia Rosso Investigadora adjunta del CONICET

Laura Marina Panizo Investigadora adjunta del CONICET

Docentes de la Licenciatura en Antropología Organizacional
y de la Maestría en Innovación educativa

El abuelo en casa

MARTIN S. CAINZOS

El contexto

El tiempo pasa, transita formas que no terminamos de entender y fluye sin que estemos seguros de qué es exactamente eso que llamamos tiempo. No obstante, para cada uno de nosotros, la experiencia del tiempo tiene un sentido particular, y por ello, desarrollamos una forma única de relacionarnos con él. Allá, a principios de 1941, nacía en Argentina un tal Mario Sergio Cainzos. Hoy, a sus 82 años, es nuestro sujeto de interés. Don Mario nació en una humilde casa del barrio de Boedo; desde pequeño, tenía la pasión por el dibujo y el deporte. Transcurrió su infancia cerca de algún tío artista y llegó a ser campeón argentino de atletismo e ilustrador de alguna revista de cómic de la época. Conoció a Dolores, se casó y trabajó incansablemente. Entre máquinas de imprenta, dibujos y carreras, formó una familia. Ahí nací yo, en 1974, en una Argentina convulsionada por un gobierno de facto. Mario seguía trabajando y se ocupaba de brindar lo que él consideraba mejor para su familia. En esa Argentina convulsionada, Mario logró una sólida posición económica destacándose en el mundo de las artes gráficas. Los años pasaron, y el tiempo pasó con él, cambiándolo todo. Mario se separó de Dolores y decidió dejarle todos los bienes que tenía. De sus tres hijos, los dos mayores, mis hermanos, decidieron migrar: uno a Estados Unidos y el otro a España. Yo, el menor, me casé con Gisela y nos quedamos en Argentina; nacieron de ese amor Manuel y Francisco. Mario se separó de su segundo amor, Mirta, a quien le construyó el restaurante soñado en el barrio donde él había nacido, Boedo, mientras seguía simulando que su imprenta le importaba. Mario decía que extrañaba a sus hijos, aunque todos sospechamos que extrañaba más a sus 6 nietos. Ahora, Mario ya no era empresario ni tenía una posición económica tan estable, pero de alguna manera decidió pasar tiempo con sus hijos (sí, es verdad, con sus nietos). Mario ahora vive sus días viajando

a Estados Unidos, España y Argentina. Se queda en cada lugar entre tres y cuatro meses, nunca más de seis meses en algún sitio. Este relato trata de él, de su particular forma de relacionarse con el tiempo y de su manera de contagiar a otros lo que él más aprecia: vivir. Mario dice que va a vivir hasta los 120 años.

Llegar a Buenos Aires

Imagino que, para cada persona en el mundo, la experiencia de viajar es única. Sin embargo, también intuyo que, a pesar de sutiles diferencias, compartimos muchos aspectos. Pero Mario no. Él tiene un estilo muy particular, muy propio y exclusivo. Por ejemplo, si tú piensas viajar y quedarte en la casa de alguien, ¿estaría en tus planes coordinar con quien te aloja la fecha de tu llegada? Mario no, él te dice que viaja en septiembre, pero te envía su vuelo confirmado para octubre. Él te dice "esta noche cenamos juntos", pero después te avisa que se va a bailar tango. Él te dice sí, pero hace siempre lo que quiere.

Llegó el día de su arribo. A las 4 am aterrizaba su avión. "Ven a las 9 am, ok", decía su mensaje de texto, escrito en su rara mezcla de español, argentino e inglés americano. "Pero Papá, ¿qué vas a hacer 5 horas en Ezeiza?" fue mi réplica. "Pues así no te levantas temprano". "No pasa nada, papá", contesté. "Ven a las 6 entonces". El tema es que a Mario siempre le pasan cosas raras en los aeropuertos, y él lo sabe. En su vuelo anterior, de Madrid a Miami, llegó a su casa con el carry on de otra persona "era igualito al mío". Yo creo que a él le divierte, como que le da cierta adrenalina tener una historia que contar de cada viaje que hace, y entonces de antemano estima que estará dos horas en el aeropuerto.

Por supuesto, no le hice caso; a las 4.10 estábamos ahí. Nunca le hago caso del todo; es una forma de cuidarme, de mantener la ilusión de que algo puedo controlar cuando estoy con él. Él salió un ratito después de todos los que viajaban con él, no sabemos qué hizo, no hubo anécdota en este viaje. Lo vemos salir del área de ingreso; mi hijo mayor se entusiasma, y se le dibuja una sonrisa gigante. Para mí, la cara de amor de hijo ya justifica todo. Al abuelo se lo quiere mucho y fuerte.

Él supo construir una relación increíble con sus nietos. Sin lugar a duda, una relación más cercana y presente que la que tuvo con sus hijos. Con él, hacen lo que para cualquiera de



sus padres sería un milagro. Se acerca a abrazarlo. Mario parece sorprendido por el tamaño del nieto que ya no es un bebé (en rigor, cumplió 19), pero él, al abrazarlo, lo alza en el aire (recordemos que Mario ya cumplió sus 82 años); ambos tienen la misma sonrisa. Yo lo abrazo con ganas, sostengo el abrazo, él me devuelve el abrazo con la misma intensidad. No hay palabras en ese momento; quizás ninguno de los dos sabe qué decirnos, o quizás no hay palabras para describir algunas experiencias. Yo me siento hijo por un rato, en los brazos de su padre; puede que hasta quiera que me alce como hizo con Manuel. Por un segundo, pienso que quizás sea la última vez que vivo esa experiencia. No sé por qué lo pienso; ¿Será un condicionamiento estadístico? ¿Será por las veces que mi hermana nos llama preocupada porque Mario está grande? ¿Será el instinto, o el miedo?

Son las seis de la mañana, entramos a mi casa. Mi hijo más chico se despierta para saludar a su abuelo. Mi señora, con cara de dormida, baja a preparar unos mates (Mario en Buenos Aires toma más mate que en ningún lado, y mi esposa es su cómplice y aliada), yo pienso: "podemos dormir hasta las 8" pero no, Mario se puso a desarmar las valijas y a repartir regalos. Me resigno, sé que no voy a dormir. Hay mates, risas, regalos inesperados que nadie entiende ni quiere, pero que, de alguna extraña manera, nos encantan. También hay algunos regalos esperados o pedidos cumplidos que emocionan. Hay miradas que se entrecruzan con ganas de verse, cómplices, como queriendo recuperar el tiempo perdido, como queriendo entrar en la vida del otro, como cuando miras algo que te gusta y quieres que se haga un recuerdo inolvidable. Pero sobre todo está Mario, concretamente está el abuelo en casa, y eso significa que todo está a punto de cambiar.

Vivir de prestado

Puedes ser invitado o anfitrión; son dos roles muy diferentes y casi siempre sabemos cuál nos toca ocupar. Mario no tiene tan clara la diferencia. La dicotomía entre ser anfitrión e invitado se diluye en su arrolladora personalidad. Él es siempre anfitrión, aun cuando está de visita. Tiene un nivel de intensidad altísimo para todo. Mario es así; necesita estar todo el tiempo haciendo algo. El primer día que estuvo en casa, mi esposa comentó que esa tarde tenía "pilates"; la respuesta de Mario no se hace esperar: "¡Me anoté contigo para hacer pilates!". Pronto, nuestra casa se convierte en el epicentro de su frenesí. Volvió de pilates anotado en un club del barrio para hacer natación, y de camino, compró un inflador para poner las bicicletas a tiro (que eran solo un adorno desde su viaje anterior, ya que nadie las usaba).

La presencia de Mario no solo se limita a la actividad física y la renovación de objetos ol-

vidados. Su influencia se filtra también en las conversaciones cotidianas, en las reuniones con amigos. Mario, siempre ansioso por compartir sus experiencias y reflexiones, se convierte en el catalizador de intercambios que exploran la vida, el tiempo y la búsqueda de sentido. Se convierte en el centro de todo y parece que nuestros amigos lo vienen a visitar a él.

Nuestro hogar, durante su estadía, se transforma en un universo diferente, donde la realidad se ajusta a sus deseos y proyectos. La rutina se desdibuja ante sus planes y su insaciable deseo de vivir. La expresión "vivir de prestado" adopta un significado diferente: no es solo aprovechar lo que se ofrece, sino contagiar a quienes ofrecen una forma de vivir en perpetuo movimiento.

Aunque su estancia sea corta, las huellas de su paso son duraderas, dejando en cada uno de nosotros un fueguito interno que ilumina con fuerza (como en el cuento de Galeano), una renovada apreciación por la vida y una vitalidad que tarda en agotarse.

Uno puede ver cómo Mario cambia los sistemas en los que interviene. Todos transforman un poco su manera de ser a la de Mario.

Charlando con él

Martín: Viejo, ¿cómo la estás pasando?

Mario: ¡Impecable, chiquitín! (siéndolo el hijo menor de tres hermanos, chiquitín es como mi primer nombre desde siempre).

Martín: Y en algún momento, ¿te preguntas cómo la estamos pasando nosotros?

Mario: Ustedes siempre la pasan bien, y ahora que están conmigo, la deberían estar pasando mejor que nunca, ¿o no?

Martín: Tranquilo... la estamos pasando genial, pero creo que porque sabemos que en unos días ya te vas... no te seguimos el ritmo, Marito, nos tenés a todos al trote. ¿Te das cuenta de que no paras de hacer cosas?

Mario: Mira, chiquitín, la mayor parte de mi vida, me la pasé trabajando, y si no corría, me comían las pulgas; en mi época era diferente, tenías que laburar todo el día para hacer una diferencia. Yo creo que quedé como medio acostumbrado a vivir corriendo, pero ahora corro para mí, para mis nietos, para mis hijos. ¿Viste todo lo que arreglé en la casa?

Martín: Papi, hiciste más cosas de las que yo habría hecho en un año. Pero no me estoy quejando, me interesa mucho entender cómo haces para arrastrar a todo el mundo en tu locura. Gisela se acuesta todas las noches cansada, mis hijos cambiaron completamente

sus rutinas, yo mucha bola no te doy, pero hago mucha fuerza para lograrlo y en varias oportunidades también me enganchaste. Sólo me pasa con vos, por lo general, yo soy el que determina el ritmo de las cosas, de la vida, pero llegas vos y todo se revoluciona.

Mario: Yo sé que quiero vivir; no me queda mucho tiempo, a mi edad el tiempo pasa más rápido, entonces corro, hago todo lo que puedo, todo lo que el cuerpo me permita, porque sabes que, creo que cuando se acabe, se acaba en serio. A mí me parece que no jodo a nadie; tus hermanos protestan por lo mismo, pero, en definitiva, cuando me voy siempre quieren que vuelva. Tú mañana podrías ir a lo de Mercedes a pedirle la soldadora.

Martín: Claro, viejito...

Parece que Mario no quiere hablar más, o quizás, su tiempo para charlar ya ha pasado. Él cambia de tema así, abruptamente. Me quedo con su forma de percibir el tiempo: "a mi edad el tiempo pasa más rápido" 🍷

No mires al gato: la risa más allá de los números

SOFIA CHIAPPERO

¡Es medio loco todo esto! (risas),
dice **no mires al gato** pero aun así, hay que mirarlo.

Helena

Me metí de lleno a investigar en profundidad la relación que los estudiantes construyen con los recursos digitales y TIC respecto a la Matemática en quinto grado del Instituto Nuestra Señora del Huerto en la localidad de Bell Ville, provincia de Córdoba. Hay algo de esto que me motiva, me llama como quien busca deseoso un camino para transitar, descubrir y hallar. Así, ingresé por primera vez al campo, un aula de esas típicas de Primaria, con láminas, y algunos que otros artilugios escolares dispuestos en las paredes internas. Hablo de típicas porque los docentes conocemos de estas cuestiones.

Debo confesar que, cuando ingresé al espacio áulico, en primer lugar, me sentí como en casa, mi cuerpo estaba libre como quien danza pero sin danzar. De a poco, fui encontrándome con algunos de ellos: los estudiantes. La clase comenzó, y la cartografía radicaba en un espacio (valga la redundancia) con bancos que quedaban a un costado, por otro lado, de las paredes colgaban códigos Qr pegados con cinta papel y entre ello, los chicos en equipos moviéndose de aquí para allá. Así fue cuando establecí relación dialogal con uno de ellos, Tomás:

Sofía: ¿Qué están por hacer acá?

Tomás: Acá nosotros pegamos estos códigos, acá están nuestras fotos

Sofía: A ver contame, ¿Cómo es esto de las fotos?

Tomás: [risas] Sí, cada equipo buscaba fotos de la vida en donde hubieran triángulos y después se los pasaba a la seño al Classroom, porque estamos estudiando triángulos en Matemática, ella (refiere a la docente) nos creaba el código para pegar en el aula y escanear con los celus.

La charla con Tomás me permitió conocer lo que se estaba haciendo en el aula, entre medio yo ahí, en suerte de pesquisera. Pesquisera: - aunque no me agrada mucho esta palabra porque me remite al ámbito policial siento que es necesaria y oportuna al menos por estos momentos.

Me llamó mucho la atención cómo una nena de 11 años miraba fijo un código en la pared y se reía sin parar, entre tanto, salí a su búsqueda, me acerqué de tal forma que quedé parada a su lado también mirando al famoso gato, digo famoso porque resonaba en el aula su voz diciendo: *-vengan a ver el Gato que trajo la seño*, la miré sin entender mucho y así Helena terminó expresándome como si me conociera: ¡Es medio loco todo esto! (risas), dice **no mires al gato** pero, aun así hay que mirarlo. Saqué el teléfono y sentí la necesidad de escanear el código para conocer de lo que me estaba hablando. Detrás del descifrado, me encontré a un felino triangular, brotó la carcajada de mi boca, y la de ella también, a lo que le respondí con una pregunta, *"¿qué hay de loco en esto?"*, Helena, mirándome expresó: "el título que la seño le puso a este código, es como un juego, dice que no mires pero hay que mirar".

La palabra juego me llevó a imaginar muchísimas cosas, la cabeza mía parecía un festín de fin de año implosionado, las ideas parecían estallidos de fuegos artificiales, entre la vacilación preguntar o no a qué juego refería, me animé y le dije, *"a qué juego te refieres"*, la charla se volvió un tanto seria:

Helena: Esto no es no es real (risas), es la primera vez que encuentro a un gato así ¿Con qué aplicación la habrá creado?

Sofía: Creo que eso deberíamos de preguntárselo a tu seño pero en confidencia, ¿cuál sería el problema acá?

Helena: Es poder ver los triángulos presentes en el gato [pausa]. Voy a llamar a mis compañeros para ver qué dicen de esto (se tapa la boca con la mano y esconde así la sonrisa). Así aparecen Josefina, Clara, Ignacio y Juan, se acercaron y uno de ellos al escanear el código comenzó a preguntarse *"¿Con qué aplicación se hizo esto?"*, está lleno de triángulos equiláteros.

Josefina en tanto empezó a mirar nuevamente, y se acercó a la docente. Allí se estableció un diálogo:

Josefina: Me encantó tu gato seño, pero, ¿es de verdad?, ¿cómo lo hiciste?

Docente L: Con una aplicación digital

A eso se sumó Clara diciendo acompañado del movimiento de sus manos: “ya sé seño, en esa se usa para Inteligencia Artificial (risas), pero no es real, hay que aprender a mirar”.

Helena: [risas] Es un juego todo esto, ya no sé qué decir.

Ignacio: Y sí, uno ve con la vista pero, mirar es dar tu opinión. Decir si estás de acuerdo, porque elegís lo que elegís, etc.

Helena: ¿Y cómo podes estar seguro de eso?, ¿Cómo sabes si son triángulos o es todo una mentira?

Ignacio: [mira a Helena seriamente] Estoy seguro que es así porque yo lo veo así, veo un gato no real pero donde hay triángulos.

Helena: [risas] Que yo sepa los gatos no tienen triángulos, decime dónde los ves.

Josefina: A ver chicos, no se van a pelear por un gato, todo por un gato que en realidad no es gato, tanto problema para nada.

Clara: Al final estamos acá y ni siquiera salimos a recorrer el resto de los códigos todo culpa del gato que trajo la seño y de ese título [risas]

Helena: No mires a ese gato (risas)

Las risas empezaron a danzar en la clase y en ese despliegue se sucedían sin pedirse permiso, salían de las bocas abiertas, jugaban entre ellas conjugándose en ecos de sentires plurales pero comunes, ¡lo que dio lugar al juego!



El convite de la risa

Como dos figurativos pocitos a cada lado de las mejillas, las risas se generaban reiteradamente en sus cartografías: eco de sonidos que salían de sus bocas.

¡Des-racionalizar la risa!, quizás sea eso lo que me sucedió. Al ver a los estudiantes interactuar con un código donde todo el sentido estaba puesto en la imagen y su título, me hacía pensar el comienzo tras la frase pronunciada en voz alta por Helena: ¡Es medio loco todo esto!

Y en suerte, apareció su risa. Qué risa tan particular, pensé. Ese gesto pronunciado se escondía detrás de sus ojos color marrón-miel y de una cara pequeña y ovalada. Su pelo

largo rubio estaba sostenido por una cola, sus hombros fruncidos hacia arriba, las manos que tapaban la boca, aros forma de H metálica en cada oreja y una cadenita en el cuello, un uniforme conformado por un jumper azul, y unas guillerminas negras en los pies, así es Helena, la que conocí en el aula.

De pronto, sucedió la risa de Helena: ella achinó sus ojos, abrió su boca, sus mejillas se pusieron rojas, y soltó una risita pequeña. ¡Sonaba con fuerza! que me llevó a una imagen en mi mente tan precisa como estar tocando esos sonidos. Su risa me traspasó el cuerpo, se fusionó en mi tentación de acompañar aquel gesto expresivo, todo indicaba que tenía que suceder así para que los labios de su boca se abrieran y extendiéndose como un mantel en una mesa dejara entrever los dientes blancos brillantes pequeños. Entre los sonidos sucesivos dos hundimientos pequeños asomaban en las mejillas como surcos de arroz.

La risa de esta estudiante: visualmente se parece a una pluma que si se la toma con las manos se traduce en suavidad. Si pudiera tan solo oler su risa sería como un perfume de primavera, fresco y cítrico, con un toque de picardía. A través de las papilas gustativas, sería como deleitarse comiendo un buen chocolate, de esos que te dejan el sabor del cacao en la boca.

La cartografía de la risa de Helena tras compartir un problema itinerante como se había vuelto la situación, me trasladaba a un mapeo que se salía de lo estrictamente matemático para inscribirse en un escenario de una Matemática más social: salirse del problema por un instante, con la risa.

La risa de Tomás fue previa a la de Helena. La misma, aconteció en el baile, cuando dialogué con el él en suerte de pesquisera. "A ver contame, ¿Cómo es esto de las fotos?". Ante esa intervención, Tomás largó su risa, la soltó de su boca, antes de contarme de qué se trataba la actividad de las fotos matemáticas que se les habían solicitado.

El estudiante, la risa y la boca abierta, todo quedaba expuesto, junto a los dientes y la lengua. Los músculos de la cara generan movimiento. Se oyen sonidos: ¡jua, jua, jua! A él no le importaba qué podía pensar yo de su risa. La espontaneidad hace que los problemas dejan de ser solo problemas para volverse itinerantes.

Mapear la risa de Tomás es como captar los olores de un perfume ya no tan fresco sino más fuerte, de esos concentrados que muestran presencia. Paciencia ya que tuve que esperar a que terminara de reír para poder conversar con él. La risa de Tomás empezó a bailar con la risa de Clara. Clara, la de las trenzas rojizas y los ojos bien abiertos. Capté en ella algo diferente, su risa me hacía sospechar. La risa de la sospecha interpelaba a la docente *"ya sé seño, en esa se usa para Inteligencia Artificial (risas), pero no es real, hay que aprender*

a *mirar*". Clara refería a la foto del código del gato, que también la hizo reír, pero la risa de Clara no fue igual a la de Tomás ni a la de Helena. La risa de ella, es la mezcla de eureka, hallazgo, sorpresa, sospecha y duda. Todo ese coctel combinado que se desprendieron de labios semi-abiertos que rápidamente se cerraron.

A Clara no alcancé a verle la sonrisa, su risa no fue precisamente de las que surgen de allí, sino de las que te dejan solo una huella: ¡a mí no me vas a enganchar con estos truquitos! La risa dejó de bailar por un momento y empezó a dar vueltas, juntos a la risa de Julián y la mía. Quién nos sintiera, quien nos escuchara y quien nos viera reír diría ¡a estos dos que les pasa!

Ahí estaba a punto de terminarse la clase cuando Julián en suerte de compinche se me acerca y mirándome expresa: *"por favor decime que vos no trajiste otro gato, sino otro problema más"* [risas], allí aparecieron dos risas diferentes que se entremezclaron y se cruzaron sin pedirse permiso. Ese lenguaje corporal coloquial, finalizó con un leve "jjiji" como soltando el aire por la boca lentamente.

Confieso que yo tampoco pude contener mi risa. Me tenté en complicidad y sentí cosquillas en la panza. Solté los sonidos, solté los brazos: me solté. No sabía cómo hacer para frenarme porque la risa se había tornado un fenómeno imparable.

La risa de Julián me recordó al mundial que ganamos el año pasado. Diversas maneras de expresar felicidad.

Aunque los sonidos iban y venían, los problemas seguían siendo problemas. Problemas ahora habitados por la risa. Risita, risotada, carcajada. Se generaban reiteradamente en sus cartografías: ecos de la boca.

Me sentí espectadora y me asombré, por momentos el problema ya no era problema de uno sino de varios. Iba y venía en convite transitivo. Se movía (algo impensado al menos para mí) pero seguía estando fijo en una pared, adquiría movimiento cada vez que se pasaba de un estudiante a otro. Todo parecía ir más allá de los triángulos. Algo de itinerante, de movimiento, de danza y convite: la risa más allá de los números 🍷

La Isla: Beatriz, Julio y mi Red

LAURA REJO

I.

La mañana siguiente a la muerte de Beatriz fue una mañana especial. Algo no era igual que cualquier lunes sobre Warnes, avenida situada en el barrio La Paternal en plena Ciudad de Buenos Aires. Salimos de mi casa hacia el velorio que se hizo a tres cuadras, mi hijo, mi sobrino y yo, y a los pocos pasos los tres comentamos lo mismo: - "que silencio".

Los 300 metros que siguieron presté atención, suma atención, intentando chequear si lo que me devolvían mis oídos era un registro auditivo o no. Es que mi sensación íntima conocida ante la muerte suele ser de entre vacío y quietud, algo parecido a un estado paralizado. Una pausa, el tiempo hecho silencio.

Ir al velorio de Beatriz era cerrar toda una historia de 94 años desarrollada íntegramente en "La Isla", como llamamos los locales a este pedazo de ciudad rodeado por las vías de los trenes del Ferrocarril Urquiza y del Ferrocarril San Martín, el Cementerio de la Chacarita y la Facultad de Agronomía. Yo no soy local desde el vamos, nací en Caballito, pero ingresé a esa historia de muy piba, a mis 18 años, cuando me puse de novia con Cali, el hijo de Beatriz, allá por 1984.

Si me pongo a pensar en mi suegra Beatriz no puedo dejar de pensar en mi suegro Julio, su marido por 70 años. De lejos, llegando, lo pudimos ver parado derecho como si fuera un custodio, esperándonos en la calle frente a la puerta aún cerrada de la funeraria.

Nos abrazamos y dimos un beso en silencio, y en pausa esperamos juntos a que nos dejaran entrar.

II.

El cielo de esa mañana y en ese instante era absolutamente celeste. Sin viento. Nada te

distraía de mirar las calles y los edificios y también de pensar en las veces que Beatriz y Julio caminaron estas veredas. No puedo pensar en ellos sin pensar en el barrio.

La Isla es un espacio prácticamente desconocido de la ciudad, y por más que la gente vaya y venga por las avenidas que la rodean, como Warnes, ni se enteran de

donde están cuando pasan por acá. Y si bien hay varias instituciones en la zona que podría nombrar para intentar orientar a la gente, (cuando contesto la pregunta sobre dónde vivo) no son claras referencias para un primer intento. De las históricas está el Hospital Alvear inaugurado en 1909, en sus inicios Hospital de Agudos hoy de emergencias psiquiátricas y "el Garrigós" de 1925, antes mencionado por los vecinos como "hogar de paso de madres adolescentes" y donde hoy funciona el SENAF. Todo muy lindo, pero difícilmente alguien diga: "¡Ah, sí. Ya sé!"

Vamos con otro intento: la referencia siguiente a utilizar podría ser "detrás del Cementerio de la Chacarita". También usaría "más acá de Agronomía", "del otro lado de la vía donde está el Club Argentinos Juniors" y "pasando el puente al fondo de Warnes", todas referencias atrás de, más allá de, antes de, aludiendo a una distancia que se calcula con mojones externos a los límites isleños. Mi acá para los demás sugieren un lugar en un limbo, espacio indefinido en el mapa, además de desconocido. ¿Dónde está? ¿Es una pausa? ¿Es un silencio? A veces sí. Mi lugar a veces es una pausa.

Hay otras referencias que ya no existen (por eso ni las intento) de lo que alguna vez fue la Argentina pujante del mundo del trabajo. Los testigos de esas épocas cuentan que la isla fue epicentro de la actividad vitivinícola de la ciudad. Donde trabajaban una gran cantidad de obreros, repartidores, camioneros, en fin, un enjambre de gente yendo, viniendo y quedándose en los enormes edificios aun de pie que hoy son utilizados para otros destinos, como templo evangelista o depósito de instrumentos musicales importados: los llamaban Las Bodegas. Hay que ser del barrio, o haber tenido gente cercana que trabajó en los años 30 y 40 en las bodegas para conocer esta referencia. Si hoy digo "frente a las bodegas de Warnes" lo más probable es que me respondan "¿qué bodegas?". Las bodegas están en el



limbo. El limbo de lo que era y ya no es, y además no se recuerda.

El último intento es posiblemente el más complejo en términos de construcción histórica, a priori, la más conocida referencia, "en" el barrio, pero que conserva la característica de enterrar algo, en este caso deliberadamente, tanto en la memoria como en el mapa. Me juego y digo: - "donde está el Carrefour, que antes estaba el Albergue Warnes".

El Albergue Warnes fueron un par de edificios enormes construidos durante los años 50 con destino de hospital público. A la caída del gobierno peronista la construcción se paraliza y queda inconclusa, con su estructura en pie, vacía de su sentido original siendo habitada por diferentes actores y escenas clandestinas, delictivas y marginales. Se cuenta que fue un territorio aguantadero de delincuentes, chupadero en el período de la dictadura en los 80, y villa miseria desde el 84 hasta su demolición, donde familias marginadas buscaban constituir un hogar a punta de chapa, ladrillo y cemento. Esta referencia es especial para mí porque inicia mi historia en la Isla. Ese año me mudé enfrente del Albergue, a la casa donde vivían Beatriz y Julio y sus dos hijos Julito y Cali, mi novio.

III.

Frente al Albergue conocí de primera mano a las personas que recalaban ahí, inmigrantes de países limítrofes, en su mayoría paraguayos obreros de la construcción que acondicionaron las viejas estructuras del edificio para vivir con sus familias. La "villa de propiedad horizontal" como solían decirle, tenía mil inconvenientes en su funcionamiento. Fueron mis primeros vecinos de la isla, me cruzaba con ellos en todos lados, y me quedaba rato largo charlando en la vereda, o a veces incluso colaborando dentro del albergue con alguna "misión imposible" como juntar baldes de agua o sachets de leche. Beatriz, aunque siempre muy solidaria no se sentía a gusto con eso, no por la gente, sino por sus recuerdos. Del Albergue en tiempos de los ochenta y más atrás contaba siempre que se escuchaban tiros, y aparecían en las calles Falcon Verdes cada dos por tres. Que ni miraba cuando salía a barrer la vereda, si escuchaba los disparos. Que salía con miedo y hacia como "que no pasaba nada". Como que hubiera silencio antes del verdadero silencio.

Aunque vivimos en la casa alquilada de la Calle Warnes sólo hasta el año 1990, fuimos a ver la demolición del Albergue Warnes en el 1991. Así la historia se borró en un par de segundos, quedó en el limbo. Ni hubo posibilidades de investigar sobre los rastros de la dictadura, ni supimos a dónde fue a parar la gente que vivía ahí porque "la mudaron" de un momento a otro.

Recuerdo ese día como un gran evento donde estuvo toda nuestra familia (Beatriz, Julio,

Julito y su esposa Beatriz "Betina", Cali, yo y nuestro bebe Dario) junto a muchos vecinos del barrio. Porque nos mudamos de ahí, de enfrente del Albergue, sí, pero no tan lejos, a cinco o seis cuadras, más hacia el corazón de la Isla, en la calle Donato Álvarez.

Así como todas las referencias geográficas del barrio dan al "no existe" o "no me acuerdo" lo que parece sólido y visible en la Isla es la vecindad. Para el momento de la demolición yo ya conocía a muchas de las familias "fundadoras" por pasar largas horas en la vereda viendo a mi hijo jugar con los hijos de otros vecinos segunda generación de isleños como Cali, y muchas veces escuché las historias de cómo se hizo la placita tal y cual, de la Sociedad de Fomento, de la murga en carnaval, del jefe de murga Pajarito y la hinchada de Argentinos Juniors, etc.

En el grupo fundador estaba la bisabuela de mi hijo doña Julia, quien construyó su casa donde vivo hoy. Julio nació acá y Beatriz, a la vuelta.

Al día de hoy, quienes conocieron a doña Julia nos dicen "era brava la señora". Yo la conocí ya grande, pero en un estado de actividad envidiable. Así como en 1937 consiguió el lote para que se construyera la sociedad de Fomento "Circulo Vecinal La Paternal" aún en actividad, en los ochenta te llamaba al comisario para que le sacara los camiones mal estacionados de la vereda y en los noventa se puso al frente de la creación de las canchitas de fútbol abiertas a todo el barrio dentro del Hospital Alvear. Ella era la portera y te daba los turnos.

La familia de Beatriz era una familia sanjuanina, nada arraigada a la vida social barrial, pero vecinos al fin, que participaban de las fiestas de la Sociedad de Fomento, ya que vivían enfrente y por eso mis suegros se conocieron. En torno a la Sociedad de Fomento del cual Julio fue presidente varios años, la primera generación de nativos isleños Julio y Bety, llegaron a ser una pareja muy activa y querida en el barrio, organizando las actividades en el salón enorme que incluían cena show con artistas conocidos del momento, armando las fiestas en las veredas, las celebraciones del día del niño, carnavales, etc. No sé cómo hacía Julio, pero lograba que un empresario de la zona se vistiera de payaso y pasara por las casas con el trencito de la alegría a buscar a los nenes puerta a puerta.

En esta mañana de lunes, con temperatura perfecta de 20 grados, antes que cualquier otro allegado aparecieron nuestros vecinos de la Isla a saludar a la familia, especialmente a Julio, y a despedir a Beatriz. Trajeron sus abrazos para el viudo, posaron sus besos en el cajón y en ese acto inscribieron este íntimo y doloroso momento familiar nuestro como un nuevo evento de la historia de un barrio medio invisible en el mapa.

La Isla no está en el mapa pienso. Está en la gente.

IV.

Beatriz no quería muchas pompas. Dejó especificado en una carta cómo quería que fuera este momento. Lo pensó mucho porque quiso morirse muchas veces antes, a partir de la muerte de Cali en 2013. Nunca se recuperó de ese duelo. Supongo que la muerte de un hijo te deja así, en pausa, en silencio. Fantasé su propia muerte muchas veces, aseverando una y otra vez que quería irse con su hijo. Cómo no entenderla si yo salí de esa pausa justamente porque me dolía más mi hijo que yo misma. En los últimos años, esta voluntad se le imprimió en su cuerpo que cada vez estaba más vencido, en contraste con el cuerpo vital de Julio, ambos hoy de 94 años, pero de recorridos tan distintos. - "Por favor que el velorio sea breve, y que me cremen directamente sin pasar por la capilla del cementerio" – decían las instrucciones. Así que arreglamos con la funeraria, vecinos al fin también, escasas dos horas de sala y de ahí, directo al crematorio.

En estos años del final de Beatriz, Julio se quedó mucho en su casa, más de lo que quería, porque ella cada vez estaba más encerrada, con menos movilidad, y más perdida. Nosotros (el resto de la familia cercana) íbamos a verlos y mentíamos que queríamos charlar a solas con ella para que Julio pudiera hacer la única actividad que se podía realizar en menos de una hora: ir a tomar unos mates con los vitalicios al Club Argentinos Juniors, a cuatro cuadras de su casa.

Porque la casa de ellos no está en la Isla. Beatriz desde el día uno de su casamiento no se llevaba con la señora brava y decidieron siempre estar a distancia prudencial, rotando por varias casas de alquiler dentro del perímetro isleño, como la casa frente al Albergue. Finalmente pudieron encontrar para comprar y mudarse de manera permanente, lamentablemente para Julio "del otro lado", ya barrio de Villa Ortuzar.

Más acá, de este lado de la vía, en este contraste de referencias visibles e invisibles en el mapa y en las instituciones, me paro en mirar lo que no deja de fascinarme de la isla: la red de los vecinos.

V.

El velorio fue en mi mirada un reencuentro entre Julio y los vecinos de la Isla que hacía rato no se visitaban. Pero, sobre todo, fue un encuentro mío con mi propio habitar en el barrio. En esas escasas dos horas pasaron por el velorio los de la Sociedad de Fomento, los Vitalicios de AAAJ, los bochófilos del Club Sahore, los de la hinchada y la murga, los del colegio República de Honduras, el vecino paraguayo que se quedó en el barrio cuando rajaron al resto del albergue, que se yo, eran un montón. Sumado a los de siempre y como Julio

escribió 3 libros sobre el barrio, ya sea porque fue a pedirles información o porque fue a pedirles plata, aparecieron de no se sabe dónde los escritores, poetas, pintores barriales y los abogados, arquitectos y escribanos históricos que se conocen todas las escrituras y planos. Los comerciantes, los del diario barrial y hasta los comunicadores radiales.

- "Yo vivo en Yerúa, al lado del taller"- dijo el pintor artista del barrio. -"Yo estoy en Ávalos, en la cuadra de la Santa Inés, la imprenta está casi llegando a la esquina"-, dijo el imprentero.

- "Soy tu vecino de la cuadra, el arquitecto que consultó tu suegro para la subdivisión de tu casa"-me dijo otro señor.

Y ese momento fue como un bautismo. Sus palabras se sintieron como salir del limbo, de la pausa, del silencio. Tener entidad nueva, "vecina".

Recibo los abrazos ahora en este instante no sólo porque soy familia, porque Beatriz mi suegra, mi mamá postiza durante 20 años (y quizás mi mamá elegida) muriera, sino porque soy parte de la red y hago a la existencia del barrio. Mi posición de otredad frente a la vecindad y su entramado que tanto me llamara la atención implosiona y se derrumba como el albergue ante este señor. Mucho más cuando los vecinos de mi casa de al lado me vienen a abrazar a mí en mi dolor. Saben quién soy, porque soy parte.

VI.

Lo próximo que observo es que nadie intenta aferrarse a recuerdos para tejer la red. Lo que une no está en lo que se entierra, ni en la pausa ni en el silencio, sino en lo que la red sigue produciendo como marca de su existencia. Si hay canchitas de futbol dentro del predio actual del Carrefour es por esa magia que tiene el isleño de apropiarse del limbo físico para llenarlo de vida barrial, como hizo la Nona Julia en el Alvear 30 años antes (enfrente, por cierto). ¿Quién dijo que no se podía entrar por la reja del Carrefour y practicar manejo en el estacionamiento? Si vas el sábado al supermercado y no sos de acá, te va a parecer raro todo ese movimiento, pero los del Carrefour no solo lo aceptaron, sino que el sindicato lo tomó y realiza los torneos de futbol y los eventos del día del niño ahí. Esta vecindad no está sustentada en la memoria del barrio que fue, no no, sino en lo que hacemos juntos. Me incluyo. Sí.

Por eso nada podría ser más normal que a Julio le llovieran las invitaciones para que se integre a la agenda de encuentros próximos. No un vecino, sino casi todos, tenían algo que proponer. "Vení a cortarte el pelo"; "El sábado hacemos la peña"; "voy a leer poemas a la escuela, ¿querés venir?".

Creo que no fue nada casual que los vecinos no nos acompañaran al crematorio, que de a pie estaba a 200 metros exactos de la casa funeraria pero fuera de los límites isleños. Algo cambia al cruzar la Avenida Garmendia, algo de lo vivo de la Isla muere. Al cerrar la sala de la casa Velatoria Cambiazzo, los últimos vecinos de la red del barrio que nos abrazaron, sus dueños, se fueron a continuar su día, igual que los otros, del lado del mapa que nos une, del lado de la isla viva que somos.

Tampoco nosotros estuvimos mucho en el cementerio, cruzando la calle, en la tierra cuyo sentido es conocido y visible, y por visible capaz de llenarnos de un dolor humano necesario. La muerte en el cementerio se siente de manera inmersiva en un silencio profundo, en quietud intensa, en esa pausa que se entiende porque cuando salís no sabés que hora es. Siempre pienso que queramos o no queramos y por más modernas que nos parezcan nuestras vidas los rituales ancestrales los vivimos igual. Beatriz no quiso darle visibilidad a su tránsito de la vida a la muerte, pero en algún nivel de la conciencia o inconciencia ocurrió. Ocurrió como algo que marcó un hito, que anudó las trayectorias de quienes estamos en la historia barrial más allá de ella. Todos vivimos este pasaje. Todos fuimos diferentes después.

Fue significativo para quienes estuvimos en el cementerio poder ver a Julio despedirse de Beatriz cual Orfeo en el inframundo. Mirar atrás, dejar con total conciencia a su Eurídice en el espacio cierto de la muerte. Salir a la calle y cruzar con determinación la Avenida eligiendo cerrar una historia de 94 años y abrir un nuevo capítulo junto a su red mirando lo que vendrá, lleno de vida 🍀

Visto ¡bueno! a la comunidad.

Redacción etnográfica sobre una práctica solidaria.

JEREMIAS MENGARELLI

De los Arroyos es la ciudad donde nací, y solo reconocí a una mujer a lo largo de mis 3 visitas en la entidad.

Es sábado por la tarde a fines de septiembre 2023, estoy en la sala de reuniones de Lalcec De los Arroyos, en una de las visitas de mi práctica solidaria; escucho atentamente a diferentes personas hablar sobre la mejor manera de comunicar la participación de la entidad en una carrera de 5 km que organiza el Centro de Educación Física municipal. Todos participan de manera amistosa en definir las acciones a tomar para esclarecer a la comunidad sobre temas del evento, ya que recibieron "muchas consultas al respecto".

Aún sigo en proceso de aprendizaje sobre cómo se organizan las personas con las que me relaciono aquí y cómo puedo participar. Desconozco muchas de las historias personales de cada colaborador y esto es de suma importancia, debido a que varios de ellos son pacientes recuperados.

El frente de la casa donde tiene las oficinas la organización está decorada con pequeños azulejos que conforman mandalas, entrando un pequeño pasillo que desemboca en la recepción, varias veces vacía y otras muy concurrida. Ahora que imagino para recordar, me doy cuenta que a la izquierda de la recepción hay un segundo espacio un poco oscuro, con afiches religiosos donde un día esperando que me atendieran también estaba una monja. A la derecha hay una o dos puertas que creo son los consultorios, pero ciertamente no lo sé. Al seguir por el pasillo y atravesar directamente la recepción llegamos al espacio más lindo del lugar, un living super amplio -con una mesa de madera gigante y un ventanal muy grande a un lindo patio-, allí se realizan todas las reuniones.

Hace un mes que vengo pensando en el tamaño del monitor de Pedro, se ve muy pequeño y el usa lentes con mucho aumento. Pedro es quien administra el lugar, además de coor-

dinar todas las actividades.

Me pongo en campaña y consigo que un conocido compre uno nuevo. A los veinte minutos, me escribe enojado, porque la respuesta que tuvo al comentar la compra, de cierta manera, lo obliga a realizar la donación entregando uno usado; nunca pensé que esto pudiera pasar. ¡Descarto la opción automáticamente! y me ofrezco a pagar las cuotas.

Hoy es martes y entregué el monitor. Pedro lo ve, me agradece y comparte su intención de dárselo a un médico. Le respondo que era para él y me dice que sí, pero que ahora están en campaña por el cáncer de mamas, y prefiere que se utilice para que revisen los estudios en esta nueva pantalla, ya que el médico que los analiza tiene una notebook algo anticuada con una pantalla muy pequeña. Si bien conseguir un monitor poco tiene que ver con el objetivo de mi práctica solidaria, me enseñó a ser aún más prudente en mis acciones.

Mi objetivo es crear un plan que contribuya a mejorar los sistemas e ingresos de la entidad y que luego de la implementación de dicho plan, la institución cuente con los recursos necesarios para desarrollar sus sistemas (administrativos, de turnos, historias clínicas, cobro, etc.). El proceso de transformación digital que estamos atravesando, muchas veces no es bien recibido, depende de la cultura de la organización y que tanto se adaptan al cambio las personas que la conforman. Mi intención es primero animarlos a implementar algunos procesos más modernos, y que luego sean ellos quienes los terminen liderando.

La creación de los sistemas actuales fue realizada por un programador que hoy en día ya no tiene tiempo de seguir atendiendo las solicitudes de mejora requeridas por los médicos y demás colaboradores del staff. Aurelio, es el programador en cuestión. Charlo con él por whatsapp -no tiene foto de perfil- y generalmente contesta una semana más tarde. Siempre inicia la respuesta con una disculpa haciendo mención a que no tiene nada de tiempo. Esto me hace sentir un poco ansioso, ya que no sé si en algún momento va a dejar de responder.

Benjamin, es el otro programador que está dando vueltas en este proyecto. Él es mi hermano y llegó al proyecto antes que yo. Cómo Aurelio ya casi no respondía -solo urgencias- la organización contactó a un reconocido profesor de "sistemas" en la ciudad: "el pájaro"; para que les recomiende alguien. Como uno de sus "pichones" es Benji, los terminó poniendo en contacto.

Benjamín me cuenta que luego de varias reuniones con Pedro, llega a la conclusión que el mantenimiento de estos sistemas es un trabajo de tiempo completo y obviamente, de hacerse ad honorem, no es viable para su economía. Como "somos del mismo equipo" y en muchos aspectos soy su coach, siempre hablamos de los diferentes proyectos en los

que participa. Ser Coach es una actividad que me resulta natural, a pesar de tener solo 32 años, he pasado por muchísimas experiencias de grandes aprendizajes, que mis allegados me incitan a compartir cuando sienten la necesidad de un cambio en la visión sobre algún asunto. Al principio me resultaba agradable ser quien los pudiera ayudar, hoy en día ya estoy cansado y elijo los casos en los que intervenir.

Benjamín no me lo dice pero, noto que intenta hacerse el pavo y perder el contacto con Pedro. Cuando lo alerto de que para hacer eso, por lo menos hay que capacitar a Pedro en la problemática y explicarle cuales son las opciones que puede contemplar de acuerdo a las posibilidades que tiene hoy la entidad. Me da el ok y me pide que lidere el asunto.

Luego de varias reuniones, llegamos al común acuerdo que lo mejor es sumar un programador junior que tenga ganas de aprender y utilice el proyecto como medio para adquirir experiencia. Aurelio y Benjamín serán su soporte en caso de que este nuevo talento se encuentre con algún escollo que no pueda resolver.

Creo un grupo de whatsapp con Benjamín y Aurelio, les doy un mensaje de bienvenida y algunos comentarios. Nadie responde. Esto me causa un poco de gracia, intuía que pasaría; lo siento como una especie de profecía autocumplida. De cualquier manera, me animo a no perder la fuerza del liderazgo y seguir gestionando.

Liderar este grupo es complicado, ya que no cuento con cierta legitimidad a la hora de pedir que colaboren con una tarea o la otra. Si bien soy un embajador del trabajo colaborativo, en las empresas siempre van a estar implícitas las posiciones y sus responsabilidades, calificaciones que ayudan muchísimo al cumplimiento de objetivos dentro de ciertos parámetros de tiempos.

La semana siguiente le escribo a Aurelio por privado y avanzamos con el detalle de los skills que tenemos que solicitar en la búsqueda laboral.

El camino que vamos a seguir para dar con este nuevo integrante del equipo, lo vengo laburando con Pedro por Whatsapp, la idea es realizar una serie de posts en LinkedIn presentando al staff, luego algunos "números" del tipo: "ayudamos a



más de 6.000 personas en este año”, llegando a la última instancia donde comunicaremos el lanzamiento de un nuevo proyecto de digitalización, cerrando con la búsqueda laboral para el mismo. Varias veces le dije de acercarme para charlarlo, pero están muy ocupados con la organización de los 40 años de la institución y además a Sonia, la presidente, la internan de urgencia.

Esto fue a lo que llegamos, mi intención era hacer un video que sensibilice tanto a Aurelio como Benjamín y a la audiencia en general (programadores juniors). Para eso hablé con Juani, un amigo que es Director de Arte, filmmaker y tiene mucho talento para este tipo de producciones, además de trabajar en una empresa de tecnología (¡donde hay muchos programadores!). Pienso todo el tiempo como dar con el programador indicado, su personalidad, conocimiento sobre lenguajes, cada proyecto es muy específico y por lo tanto también las habilidades que se requieren. Lalcec De los Arroyos no es la excepción.

Le anticipo a Juan por whatsapp que tengo una propuesta para hacerle y no mucho más que eso. Ese fin de semana (más precisamente el viernes) me reúno con él y Gena, otro amigo, para comer pizza y tomar algunos drinks. Nos sentamos debajo de un tinglado que continua la casa en forma de galería y termina con el inicio del patio, pedimos una pizza de masa madre y tomamos un Aperol mientras debatimos sobre las posiciones políticas en relación al atentado sobre Israel; ellos me preguntan qué opino -como una especie de desafío al que debo demorar en responder- y muy rápidamente dejo bien en claro, que mi postura es a favor de la paz mundial. Luego de veinte minutos de charla y no decir nada respecto de la propuesta que le había anticipado, se entreaire un lapso de silencio y Juani dice: “Y, amigo, ¿qué es eso que me querés contar?” ¡Tengo su atención! y empiezo a desarrollar el pedido. Me dice que sí, que le copa, pero que está por cambiarse de empresa y no tiene mucho tiempo. En la semana le envío por whatsapp una presentación en Power Point donde centralizo lo que voy laburando y no tengo respuesta alguna.

Tiempo. Pedro no lo tiene, por lo menos para reunirse. Aurelio tampoco, no creo que me haya respondido más de cinco veces. Benjamin, mmm bueno, con él es distinto, lo tengo cerca y lo puedo entusiasmar cuando nos vemos y aprovechar esos minutos para lograr algunos avances.

Nadie tiene tiempo. ¿Qué significa el tiempo para ellos? La no respuesta, es también una respuesta. Las emociones que experimento son mediadas por dispositivos y eso dificulta mucho el COMPARTIR. Hay una realidad líquida con la que debo lidiar 🍷

Leo, su transitar por el recreo y la vida

NANCY MARTINAT

Es octubre de 2023, el amplio edificio escolar de la escuela técnica de Rosario del Tala contempla su rutina habitual con más de media manzana de extensión; cuenta con un gran pasillo central en planta baja que comunica numerosas habitaciones, entre ellas aulas, baños, un kiosco, oficinas, el vasto salón de actos y dos grandes patios a cielo abierto. Cuando los estudiantes salen al recreo disparados de las aulas permanecen en la planta baja durante el mismo para facilitar el cuidado de todos y cada uno de ellos bajo la mirada atenta de los preceptores y profes; por momentos con la sensación de que somos adultos invisibles, imperceptibles; que estamos, pero no ahí para ellos.

Es en el recreo donde tienen lugar un sinfín de interacciones: algunos estudiantes, ni bien suena el timbre, con grandes sonrisas, corren con entusiasmo a ocupar la cancha de vóley, permanecen en ella, inclusive en horas libres en compañía de un preceptor; otros buscan un lugar para merendar en ronda, compartir charlas y el mate que es permitido al ciclo superior también en horas de clase. Juegan animadamente a los pases, con alguna improvisada pelota de papel, mientras aguardan la habilitación de la cancha de tejo, aún en construcción.

A su vez, un gran número de estudiantes, tienen una rutina, consciente o inconscientemente, desde hace varios años caminan de un patio a otro; del pasillo hacia el salón, de ahí a otro pasillo exterior y otra vez al patio y así sucesivamente hasta que suena el poco esperado timbre para ingresar nuevamente a las aulas. Incluso, acompañan ese caminar con el mate. Caminan solos, en grupos de dos, tres, cuatro, cinco o más; hay quiénes van de la mano brindándose tiernas miradas y secretos al oído; a veces con apuntes repasando para la próxima clase con rostro de preocupación y seriedad. Los grupos caminantes también interactúan entre sí, llenos de sonrisas, bromas, les piden un poco de lo que han compra-



do para luego retomar su marcha. Tan habituados a realizar sus recorridos, tanto que, los días lluviosos, unos presentan resistencia a permanecer en el interior del edificio, siendo reducida la trayectoria de su andar. Esa rutina la encabeza un alumno hace varios años atrás.

Leonardo comienza a cursar primer año en nuestra escuela donde lo llamamos Leo; actualmente es alumno de sexto año en el turno noche de la Especialidad Maestro Mayor de Obras.

Leo, desde su primer año, emprende su caminata escolar, sus recorridos por los pasillos; lo recuerdo escuchando su grupo favorito con auriculares, con paso rápido y decidido; por momentos detiene su marcha e intercambia palabras con otros profes y conmigo. Además, en horarios extraescolares, es habitual encontrarlo por las veredas de nuestra ciudad, sin importar la estación del año y la hora.

Transcurre el tiempo, Leo avanza en los siguientes cursos, con cabello largo, atado, ondulado y de vestimenta más oscura. En cuarto curso cambia de turno por la modalidad; eso ocasiona que de vez en cuando nos crucemos en el turno tarde e intercambiemos saludos y palabras; sin demasiada interacción.

Le comento y consulto al Rector Gustavo sobre mi interés de escribir acerca de la caminata escolar en el recreo y la relación con Leo; me autoriza de inmediato a comenzar con mis observaciones participantes, a tomar notas y entrevistar al alumno.

Se sucedieron varios días e intentos, hasta coincidir en horario para la comunicación ya que Leo cursa en el turno noche. Guillermo, uno de los regentes de la institución, con muy buena predisposición, lo busca en el aula y nos reúne en la Vice dirección para que la conversación se desarrolle con mayor tranquilidad.

Nos saludamos y sentamos con la grata impresión de estar retomando conversaciones como cuando lo conocí en primero. Le explico el motivo de la entrevista. Comienzo a formularle las preguntas elaboradas previamente: le pregunto en qué año comenzó la escuela secundaria: me responde en 2017.

Pensé que habían transcurrido muchos años hasta hoy; entre ellos tuvimos la experiencia de vivir la enseñanza y el aprendizaje en pandemia a través de la virtualidad. Tampoco sabía qué experiencia tuvo Leo con respecto a eso. Por otra parte, me intrigaba conocer quién

o qué motivo lo inspiró a caminar, de esa forma tan peculiar, eso me llevó a consultarle.

— Por mi propia cuenta, tenía ocho años, le dije a mi mamá: ¿estoy demasiado gordo? Mi mamá me dijo que si me parecía bien podía empezar alguna actividad y así empecé atletismo, ciclismo, a correr y caminar. Cómo era un chico gordo y en la primaria pasé bullying; me decían gordo, gordito, negro. Cada tanto voy al Parque Grimaux a correr; de vez en cuando, aunque pocas veces, me invitan a jugar al fútbol y básquet.

Lo escucho atentamente; pienso en la manera positiva que encontró: apoyándose en su mamá al pasar del dolor a la acción constante; al movimiento que aún hoy lo caracteriza.

- ¿Por qué caminás?

- La caminata es un modo de aislarme. Me hace sentir libre en momentos donde trataba de relacionarme con personas bastante autodestructivas, y no tener suficientes amigos; muchos no me han quedado. En 2019 y 2021 de nuevo pasé por inundaciones con mi familia; me dejaron traumas, no podía dormir, tenía pesadillas. Caminar me salvó de sufrir una terrible tragedia, me sentía solo. Me decían que estaba loco. A pesar de todo, sigo adelante. En ese momento, conocí una etapa muy difícil de su vida. Le respondo que la escuela está abierta a la escucha de esas situaciones; un preceptor, la tutora, asesora, un profesor, una persona con la que te sientas cómodo. De todas maneras, un psicólogo es un profesional que en ese momento es el indicado para brindarte su ayuda y conocimientos; es importante que en esas situaciones recurras a ellos. ¿Es malo ser diferente? Leo me responde: "Malo es cuando te creen diferente, por vestir de manera distinta. Somos iguales en dignidad y derechos".

-¿Te gusta construir Leo?

-Sí, nos ayudó a mejorar mi casa para estar preparados, para evitar otras inundaciones

- Recuerdo que caminabas por la escuela mientras oías con auriculares una banda de rock pesado que descubriste y escuchabas con tus papas. ¿Cómo se llama esa banda?

- La banda se llama W.A.S.P. Es mi banda favorita.

- ¿Con qué música caminás ahora?

-Sacando el reggaetón que no tolero; escucho música variada: tango, Los Nocheros, Gloria Gaynor, Michael Jackson, Kiss, Billy Eilish Ariana Grande, Cindi Lauper, Madonna, Dua Lipa, también una banda de Japón, Baby Metal; mucha música de los 70 y 80.

- ¿Qué además de caminar y la música te hace feliz?

-Actuar, me gusta desde los cuatro años. Mis actores favoritos son Bruce Willis, Jennifer Aniston, Antonio Banderas, Will Smith, entre otros. También hago dibujos y escribo historias.

A Leo, el arte lo hace feliz.

- ¿Has observado que muchos estudiantes, al igual que vos desde hace muchos años, caminan por diferentes lugares de la escuela durante el recreo?

- Lo originé yo. Dejé un sello propio que ahora todo el mundo está adoptando. Cuando comienzo a caminar siento una especie de relajación espiritual, emocional, corporal donde mi cabeza, cuerpo y mente reciben relajación. Me siento en libertad. Donde puedo ir tranquilamente, sin dirección. Sigo caminando en el turno noche.

Le agradezco a Leo por su tiempo, lo felicito por seguir esforzándose, dando lo mejor de sí con la promesa de leer lo escrito en la entrevista.

Con Leo inicia ese caminar, que desde 2017, forma parte de la dinámica de muchos alumnos en los recreos de la escuela técnica en los turnos mañana, tarde y noche; una dinámica, un hábito distintivo que a veces se interrumpe para estrechar las manos a uno o varios profes, manos calentitas o no, pero afectuosas al fin; otras veces va acompañado de la pregunta: ¿Profe, quiere caminar con nosotros? A lo que respondo: ¡Me encantaría, pero me tengo que quedar por acá! Sonrío, en ese momento me doy cuenta que soy parte de sus recorridos como mis compañeros y que me alegraría transitarlos junto a ellos. 🍀

Un historiador en el campo

MARIANO PETRUZZI

Mientras tomaba la última curva de la Ruta Nacional el paisaje comenzó a cambiar sutilmente: de los extensos y abiertos campos, emergía una densa arboleda en el horizonte. Tras ese manto verde, el pueblo asomaba tímidamente. Había recorrido este camino innumerables veces desde aquellos lejanos días de mi infancia, cuando, a la edad de ocho años, mis padres decidieron adquirir una casa de fin de semana en las afueras del poblado. Mi rostro se fue volviendo familiar para muchos lugareños que me saludan por mi nombre, aunque, raramente puedo retribuir el gesto y ponerles nombre a los suyos.

Al estacionar frente a la escuela en esa fría mañana de otoñal, me envolvió una sensación extraña, como la que se tiene antes de rendir un examen. Mi presencia allí tenía un fin académico: validar una hipótesis de investigación que me había asaltado semanas atrás. Fue en una caminata por el Parque de la localidad, el vasto pulmón verde del pueblo donde se cristalizó la idea para mi tesis de Maestría en Innovación Educativa. Este pueblo, con su escenario tan pintoresco, sería el lugar idóneo para concebir y ejecutar un programa de estudios centrado en la Historia Regional. Ya que ofrece el escenario perfecto para desarrollar y planificar un programa de historia regional. Es un pueblo con una diversidad representativa: pequeño, pero con carácter, rural, agrícola, ganadero, y con presencia industrial. Además, alberga una facultad. Si desglosamos la historia económica argentina en etapas -agroexportadora, sustitución de importaciones, desarrollismo, privatizaciones-, están todas reflejadas. Y, en cuanto a lo social y cultural, el lugar tiene igual riqueza y complejidad. Bajo la sombra de los árboles centenarios, una Epifanía me iluminó con una fulgurante claridad.

Un forastero conocido

Necesitaba validar mi supuesto de investigación, la cual presentaré sin adornos, en este taller: la Historia Regional rara vez se aborda en la educación media, por lo que los docentes del pueblo, estaba seguro, debían enfocarse en enseñar historia tradicional o peor historia local, la antítesis de la Historia Regional. ¿Era esencial confirmar esta premisa? No necesariamente, pero quería saber, o mejor dicho quería asegurarme que el tipo de educación en historia era tradicionalista y localista, sin rastros de regionalidad. No fuese que, terminada mi tesis, justo en ese lugar, hubiera un innovador programa de historiografía regional. Aspiraba a realizar una incursión quirúrgica y aséptica: recopilar datos en unos cuantos viajes y proseguir con la redacción de mi tesis desde la comodidad de mi escritorio. Una gestión expedita, sin tropiezos, ni complicaciones. Mi licenciatura en Historia me había consumido cuatro años, y no tenía intención alguna de embarcarme en otro periplo académico de tan largo aliento. El eco de las palabras de la Directora de la Maestría en Innovación, vibraba en mi cerebro: *“consideren la tesis como un paso más, un trámite. No se obsesionen. Actúen con determinación y enfóquense”*. ¡Y tenía toda la intención de hacerlo! Estaba plenamente decidido a seguir su consejo.

El dilema de la presentación: ¿Autenticidad soberbia o adaptación?

Me encontraba ante el dilema de cómo presentarme de forma que fuese tanto auténtica como efectiva. *“Hola, soy Mariano, Profesor y Licenciado en Historia. Bla Bla Bla. Tal vez algunos ya me conozcan. Bla bla Bla Estoy aquí para explorar sus programas de estudio y mostrar el valor que un historiador formado puede aportar sumado a mis estudios en innovación educativa.”* Sí, un toque de vanidad, una montaña de ego, lo admito, cortesía de mi paso por la Facultad de Humanidades; el cual me dejó con una experiencia limitada en la enseñanza a adolescentes. Nuestra formación está enfocada en el ámbito académico, con sólo una pequeña porción dedicada a la práctica docente (4 de 42 materias). Los egresados de Humanidades nos topamos con la realidad de que la investigación no tiene suficiente espacio para acogernos a todos. Lo que nos hace enfrentarnos a nuestra segunda salida laboral. Para muchos somos obligados a incursionar en terrenos desconocidos, compitiendo con aquellos formados en institutos terciarios, verdaderos expertos en el sistema educativo. Aunque muchos de nosotros los vemos como simples acumuladores de créditos y puntos, unas maquinitas de sumar puntos, menospreciándolos con cierta soberbia, y admirando como se desenvuelven con soltura por el sistema educativo.

Este escenario y estos pensamientos no son precisamente los míos, por lo que no com-

parto el desprecio hacia mis colegas de institutos terciarios. La Historia se fue convirtiendo en un hobby más que en un medio de vida, ya que, por suerte, vivo del trabajo que hago actualmente. No tengo que demostrar ser mejor que los egresados de institutos terciarios provinciales, no necesito las horas que me corresponden por derecho cuasi divino, ni siento que son unos "chantas" que han tomado el camino fácil. Sólo quiero dar un par de horas, retribuir a la sociedad, una idea bien romántica propia de otro siglo, en lo posible en esa localidad. Tenía cierto prejuicio hacia el personal docente, porque estaba consciente de que no todos serían profesores, en los pueblos en común que no haya un profesional específicamente formado y, por el contrario, el médico de biología, el contador matemática, y el abogado historia. ¿Debería en caso de encontrarme con el eslabón más bajo de la cadena disimular mi desdén, ofreciendo falsos elogios? *"Hola, soy Mariano, docente en Historia. Estoy aquí para realizar un análisis de sus programas educativos como parte de una investigación. Espero aprender mucho de lo que ofrecen"*. Porque ahí sí admito no me caen bien los "con títulos accesorios". Al salir del auto, me decidí por un enfoque intermedio, mientras una voz en mi cabeza me decía que estos viajes que había planeado son una pérdida de tiempo, si ya sabía que es lo que me iba a encontrar. No iba a edulcorar mi presentación, soy pésimo disfrazando mis verdaderas intenciones, así que descarté la idea de fingir para caer bien. Estaba dispuesto a dejar, en cierta medida, que me sorprenda la situación, todo lo que un neurótico-obsesivo diagnosticado, con más de 12 años de terapia encima, y con una novia psicóloga que le hace marcaje personal, puede proponer.



Confrontando las suposiciones

Me recibió la secretaria de la escuela, una mujer de mediana edad con lentes colgando alrededor de su cuello. Al exponer mi propósito, su semblante cordial se tensó un poco. "¿Otro estudio?" susurró, posiblemente le llegaron a su mente previos académicos que habían ya pasado por allí. Con la Facultad de Agronomía en el mismo poblado debía haber muchos programas de extensión académica tanto con la primaria como con la secundaria.

Debía ser bastante común, como comprobé más tarde que la universidad extendiera colaboraciones. Con un tono que rozaba la descortesía, me pidió que esperara. Lo único que pensaba en ese momento era: "no la cagues Mariano, que siempre romanizaste la idea de trabajar de profesor aquí, no empieces con el pie izquierdo".

La directora, me invitó a su oficina. Podía notar su precaución. "¿Por qué nos eligió? Hay muchas escuelas en la provincia" - comentó mientras jugaba con un bolígrafo en sus manos. Explicando mi enfoque en la Historia Regional, traté de asegurarle que mi intención era enriquecer la educación y no criticar su sistema actual, una mentira edulcorada o una verdad a medias, no hacía treinta minutos que estaba en la escuela y ya estaba forzando las reglas que me había autoimpuesto. Jugué la carta de "local", tengo una casa de fin de semana, mi mamá organizó el sistema de salud del dispensario del pueblo, es muy conocida. Percibí su preocupación, mis palabras lejos de tranquilizarla, parecían haber tenido el efecto contrario. "Mire, aquí amamos nuestra historia. Pero también amamos nuestro trabajo. ¿Y si su estudio afecta nuestras carreras? ¿Qué sucede si encuentra aspectos que le desagradan? ¿Y si su investigación repercute negativamente en nuestra trayectoria profesional? O en nuestra comunidad educativa Aquí- y mencionó el nombre del pueblo- hasta ahora, contamos con una única Escuela Secundaria. Su preocupación era evidente. Recuerdo haber pensado que esta gente estaba demasiado floja de papeles. En el nombre de su comunidad educativa, me recordó su posición de vulnerabilidad. Prometí anonimato, una promesa etnográfica inconsciente, pero firme. Quise encontrarme con los docentes de Sociales, pero no todos estaban en ese momento, lo que sugería que algunos sí, pero preferían reunirse en pleno conmigo, no querían atenderme sin estar todos presentes para armar su formación de Scrum. La visita concluyó con la coordinación de un nuevo encuentro. Aunque prometí volver, la mirada que me lanzó fue menos que acogedora, casi una amaneza de "andá por la sombra".

Paso a paso: perdiendo y ganando la confianza colectiva

Durante aquel jueves y los dos que le siguieron, los profesores, aunque cordiales, estaban claramente a la defensiva. La documentación me la facilitaron sin problemas. Aunque preguntaban para qué la necesitaba. Por donde caminara notaba que muchas miradas, lo que a mi me parecían todas, se fijaban en mi sin disimulo. Yo debí ser un hombre extraño, un sapo de otro pozo, con mi tablet con lápiz electrónico en el que tomaba registro, mi celular de última generación, mis lentes de diseño y mi ropa de marca, estaba claramente fuera de lugar. Un Hipster salido del catálogo invernal de humanidades 2023. En las entrevistas

con profesores, ofrecían respuestas vagas o superficiales. Noté cómo se esforzaban por no revelar demasiado, temiendo que cualquier detalle pudiese ser usado en su contra.

Intenté integrarme, aunque destacaba sin quererlo. Me uní a los profesores en sus recorridos por los recreos y participé en un par de eventos escolares, incluyendo un acto del 20 de junio y un taller de bioclima. También di una exposición sobre la llegada del ferrocarril al poblado a pedido de una profesora, ya que tanto mi tesina de grado como mi tesis de posgrado son sobre esa temática. Los alumnos de segundo año se notaban interesados, aunque sospecho que no en lo que decía, sino en quién era yo.

Mi humor jodón muchas veces fuera de lugar, me llevó en una observación a confrontar a un "*profesor accesorio*". Mi genio pudo más que mi moderación y prudencia. Tras tratar a sus alumnos de mal modo por no recuerdo si un examen o un trabajo práctico, en la que la mayoría había desaprobado, se indignó porque ni sabían cuándo se sancionó la Constitución Nacional. Preguntando a su diestra y a su siniestra que le digan el año. Ante un cruce de miradas que me dirigió buscando complicidad, en el que interpreté *me aterró pensar que estos chicos sean nuestro futuro*. Le dije que no era grave no saber cuándo se sancionó la Constitución Nacional, puesto que tuvo varias sanciones y que siempre está en los libros la respuesta, o en el celular, siempre es mejor quedarse con el proceso y saber buscar el dato concreto, que conocer un dato memorístico. Mi tono de voz debe haberle hecho sentir que lo estaba apoyando, que estaba exponiendo una idea ridícula para luego desarmarla. Así que enumeré como el cuadrado y el cubo de un binomio, ó cómo estos se multiplican o se dividen, saber dibujar una célula eucariota completa y dije algunos más que no recuerdo, todos datos que a mis 34 años nunca más volví a usar. Creo que hice un chiste diciendo espero que no sea su caso, chicos. Sentencié yo no podría dar esa respuesta como historiador afirmé al abogado que hacía las veces de Profesor de Historia. ¿Será 1853 (1 de mayo) año de la sanción, 1860 incorporación de Buenos Aires a la Constitución Nacional, ¿O será 1861 año de la promulgación general? Quizás sea otra fecha la que pregunta profesor, y seguro que remarqué esa última palabra, profesor. Sólo recuerdo que dijo algo así como "hay consensos". Hecha la maldad, me llamé a silencio. Lo gracioso es que no recuerdo cuál es la fecha que quería que le dijeran.

Estas actividades me ofrecieron una ventana a la realidad de la comunidad educativa, aunque, para ser sincero, mi interés, salvo estas oportunidades arriba descriptas era meramente cordial y distante. Durante una charla casual, fruto de haberme enfrentado al Abogado, al que la mayoría no tolera, por cuestiones pueblerinas en las que no reparé, otro profesor me contó sobre una visita anterior de un académico cuyas conclusiones forzaron la

renuncia de una colega. "Es difícil confiar después de sentirte traicionado", confesó. Los historiadores a veces somos vistos como los "paparazzi" de la antigüedad, pero los chismes y las heridas pasadas no eran de mi interés. No quería, ni sabía cómo, profundizar en esa vieja herida. Me hubiera gustado decirle: *¡Flaco, no es por insensible, pero estoy por rendir mi tesis que me llevó más de 4 años, mi director me acaba de escribir que la gente de alumnado ó de la Escuela de Historia (con sinceridad no lo recuerdo) - dios los tenga en la gloria a los que sea- habían perdido el dictamen provisorio del jurado y yo tengo que al llegar a casa modificar el Power Point de presentación con lo que los dos miembros del Jurado le habían comentado a mi director de manera coloquial!* ¿Qué podía importarme un rumor o chisme de gente que no conozco, ni registro? En mi mente estaba la idea que tiene Max Weber de que la burocracia es un mal inevitable por lo que le presté la atención que se le presta a un trámite: la suficiente para completarlo en el menor tiempo posible sin que este termine por desesperarme, ni perjudicarme en un futuro. Traté estos temas con la atención justa y necesaria, prometiendo, con sinceridad, que mi investigación no tendría consecuencias similares. Era otra promesa de campo que pensaba mantener.

A un mate de distancia

En otra fresca tarde en el pueblo ya luego del receso invernal, después de observar los libros de texto de la biblioteca de la escuela, me invitaron al salón de profesores durante uno de los recesos. Mientras conversaban, uno de los docentes, sacó su mate y comenzó a prepararlo con destreza: agua a la temperatura adecuada, yerba mate distribuida con precisión y una bombilla bien posicionada. Uno a uno, los profesores compartían el mate, charlando y riendo. El mate no era solo una bebida; era un ritual, un símbolo de unidad y confianza entre ellos. Cuando el mate llegó a mis manos, amablemente lo decliné. Un silencio incómodo inundó la habitación. Y todas las miradas se posaron en mi persona. El acto de no compartir el mate, aunque inocente, había sido interpretado como una negativa a formar parte de su círculo. Una veterana profesora, rompió el silencio. "¿No te gusta el mate?", preguntó con una sonrisa amable pero perceptiblemente inquisitiva. "Eh... nunca me he acostumbrado al sabor", respondí, tratando de aliviar la situación. Claramente no estaba para fingir ser Levi-Strauss. La mirada de los docentes revelaba más que simple curiosidad; era una mezcla de sorpresa y recelo. Para ellos, rechazar el mate era, en cierto modo, rechazar una parte esencial de su identidad. Una identidad que nunca fue mía, no soy un lugareño, si bien soy argentino, nunca compartí el ritual, prefiero el café o el té. ¿Había clavado el último clavo a mi ataúd? "Ahí lo tenés, Mariano. Ahora seguro piensan

que sos un snob. Has confirmado sus peores sospechas sobre vos. Mi neurosis esperaba un escenario de destierro y falta de comunicación, uno de los círculos de los infiernos reservados a los argentinos no-materos. Por suerte, a la otra ocasión y desde entonces siempre me esperó una taza de té caliente.

Las reuniones siguientes, noté un cambio sutil en el trato. Las conversaciones eran más cortantes, las miradas un poco más distantes. Era evidente que mi negativa a compartir el mate había creado una barrera, un signo de que no era de confianza. Para mis adentros pensaba: "Seguro que el investigador al que tanto temen y en teoría los cagó les cebaba mate a todos". Me confortaba para mis adentros diciendo: *soy lo más transparente posible, podría ya no venir porque tengo la información necesaria, pero estoy aquí porque me habían comenzado a importar*. Con el tiempo, conseguí forjar conexiones genuinas con un par de docentes, pero con el resto del área de Sociales, el recuerdo del mate no compartido seguía flotando como un fantasma, un constante recordatorio de lo frágil que es la confianza, y por descontando, de lo inflexible que soy.

Las interpretaciones pueblerinas

En medio de una tarde soleada, mientras disfrutaba del cálido resplandor invernal del sol en la plaza principal, alguien del pueblo que conozco se me acercó y preguntó qué me traía al pueblo durante la semana. Con una sonrisa irónica, respondí observando mi diagrama de Godwin que tenía en la mano, recitando la pregunta central de investigación. El rostro del curioso lugareño se desconcertó y no esperaba menos, estaba bromeando con él. Luego de explicarle la broma, y como suele pasar chiste explicado causa incomodidad, siguió interesado en lo que estaba haciendo. Internamente me frustraba: *¡Estoy sentado en la plaza, no en la escuela por algo chavón, trabajando: ya hice una broma, explique que estoy haciendo, me ves ocupado, capaz deberías dejar de invadir mi espacio personal!- pensé*. Tras una pausa que me pareció excesiva, la gente de pueblo habla despacio, el hombre me deseó éxito y, en lugar de retirarse, cambió de tema y prosiguió la conversación, sin yo poder encontrar el modo de comunicarle que estaba ocupado. Aquí dos cosas a decir, o reflexionar. La primera: si sos descortés con uno de los del pueblo lo sos con todos. La segunda es que el pueblo y la ciudad tienen tiempos distintos y yo estaba bajo la lógica relativa del tiempo de ese espacio en concreto, yo debía adaptarme, no él.

Este fue, en mi opinión, el inicio de un peculiar fenómeno que ilustró la esencia del adagio "pueblo chico, infierno grande". A donde fuera, mi investigación se convertía en tema de conversación: en la panadería, en el supermercado, incluso en el edificio comunal donde,

al hacer un pago del impuesto comunal, se me preguntó sobre mis avances. Las interpretaciones sobre mi trabajo variaban, desde reescribir la historia del pueblo hasta reformular el programa educativo de la nueva escuela secundaria que la provincia está construyendo. Tratar de explicar que era lo que en verdad estaba haciendo, se convirtió en algo cotidiano. Esto no fue negativo, todo lo contrario, ya que me llevó a preguntarme ¿qué estoy haciendo? Y esa reflexión constante me dieron más y mejores ideas para mi Pre- proyecto de Investigación. Lo cierto es que todo el pueblo parecía estar al tanto, o al menos eso me parecía a mí, de mis actividades extrañas durante la semana. La incomodidad era mi segunda sombra fuera donde fuera en el pueblo.

El Secreto

En un día más gris que lluvioso, con una garúa fría, durante una de las sequías más severas que la Pampa Húmeda recordara puede dar con el secreto. La asistencia escolar era escasa; parecía ser una norma no escrita en el pueblo que los adolescentes se ausentaran con la lluvia, una peculiaridad local que los docentes comentaban con humor, sugiriendo que los adolescentes podrían "oxidarse" con el agua si asistían a la escuela. Esta circunstancia transformaba la escuela en una suerte de Colonia de Vacaciones por un día, con actividades recreativas bajo techo para los pocos que asistían, agrupando a todos los cursos hasta la hora de salida. Los profesores, convertidos en vigilantes, se colocaban contra las paredes del patio cubierto, supervisando las actividades. Un recreo constante, un ruido, amplificado, imposible concentrarme en la biblioteca. Fue en ese clima de aburrimiento que decidí abrir la puerta a ese secreto que desde mi llegada había sido una presencia constante y palpable.

Hace algunos años, la tranquila vida de la escuela se vio sacudida por un acontecimiento inesperado. Una respetada docente con más de una década en la institución, que era conocida por su compromiso y pasión por la enseñanza, y al que la mayoría del personal docente la adoraba o adora en presente, ya que siempre la recuerdan tuvo que abandonar la institución. La armonía de su vida docente se vio interrumpida con la llegada de un



investigador académico de la universidad. Había venido con la intención de realizar un estudio, no entraré en detalles. Se le otorgó a este investigador acceso a clases, reuniones y actividades extracurriculares. Muy parecido a mi caso, y al de muchos otros, es una escuela que está acostumbrada para bien o para mal a estar observada, desde que la facultad se instaló en el poblado.

El investigador en su informe reveló que esta docente de la escuela había mantenido una relación amorosa con un colega, relación extra-matrimonial, afectando, según él, la dinámica del entorno educativo, lo que hizo fracasar su propósito, es decir la actividad que había propuesto puente entre alumnos de la secundaria y de la facultad. El pueblo, siendo tan pequeño, no tardó en enterarse del rumor. La profesora devastada por la revelación de un secreto que había mantenido guardado con tanto cuidado, sintió que su privacidad había sido invadida y su reputación, irrevocablemente dañada. A pesar del apoyo de algunos colegas y de la comunidad, la vergüenza y el dolor la llevaron a tomar la difícil decisión de renunciar y abandonar el pueblo, ahora dicen que da clases en una escuela periférica de una gran ciudad. Con respecto al otro docente de la escuela, era la "presa" del investigador, ya que daban la misma materia. El investigador se habría quedado con las horas, concursando por las mismas y a la mínima oportunidad pidió traslado de horas a la ciudad y no lo volvieron a ver más. El impacto de este incidente resuena hasta hoy en la comunidad educativa. La escuela perdió a una de sus docentes más valiosas y desde entonces la comunidad docente receló a la investigación.

Reflexión

Mi estadía concluyó dejándome una mezcla de percepciones y reflexiones. Al principio, me encontré sumergido en una comunidad con desafíos y un potencial latente, creyendo haber alcanzado una comprensión profunda de su esencia. Con el tiempo, me di cuenta de que, a pesar de ser optimista por naturaleza y tendiendo a ver el lado positivo de las cosas, quizás solo había arañado la superficie de su realidad. Empecé a preguntarme: ¿Cuánto de lo que experimenté fue auténtico y cuánto una representación cuidadosamente orquestada? Representación que por cierto práctica con cierta asiduidad toda la comunidad educativa.

En este entorno, me vi como el forastero, una pieza ajena en su delicado equilibrio. Un historiador alejado de su habitat natural la biblioteca y el archivo, y arrojado al campo. A pesar de estas dudas y preguntas me llevé algo más valioso que simples datos o anécdotas: un aprecio genuino por la comunidad, muchos de sus integrantes y la esperanza de en un

futuro poder dar clases allí, para contribuir a esa comunidad. Por exagerado que pueda sonar, y por eso he sido tan autobiográfico, estas experiencias me han enriquecido, dejando una huella imborrable en mi entendimiento del mundo 🍷

Historias Compartidas

Un instante en la vida de Andrés y Graciela

LUCAS L. PIETRO

Empezar bien la mañana

Andrés estaba acompañado de Graciela, y ambos se encontraban sentados sobre un colchón en la vereda. Al ver que me acercaba caminando (como en muchas otras oportunidades), debido a que mi vehículo estaba estacionado cerca de ellos, él expresó un saludo de "buen día vecino" levantando la mano abierta, como gesto que acompañaba a la expresión verbal.

En ese instante luego de corresponder al saludo mediante un ademán, me invadió un pensamiento fugaz sobre que había impulsado a Andrés a saludarme cordialmente, debido a que no era la primera vez que nos cruzábamos. Pero en esta oportunidad algo parecía diferente. ¿Sería quizás un modo de decir "hola acá estoy"?; ¿Sería tal vez un gesto obligado por excusarse de su condición o presencia en el lugar?; o tal vez ¿yo también estaba siendo observado en mi día a día?

Por ende, la única manera de saber que motivó ese primer encuentro era acercarme al diálogo ahora que la puerta estaba abierta.

Es así como aprovechando ese artificio natural que tenemos al iniciar una charla con quien resulta extraño a nuestro entorno social, opté por mencionar el clima, debido a las bajas temperaturas que se están gestando esa mañana, donde "el frío se hacía sentir".

Mirando al cielo, para luego centrar mi atención en Andrés, utilicé la típica frase que encierra la idea.

—¡Qué tiempo loco! – le dije.

—Sí, un rato hace calor, al otro hace frío –dijo él–. Tengo que estar sacando las cosas y guardarlas a cada rato.

Pude notar que esta última frase era acompañada de un gesto con la mirada hacia varias bolsas de plástico de diversos colores, las que contenías al menos, por lo que se podía observar, ropas y telas de varias tonalidades que manaban por el borde, casi colapsadas y dispuestas alrededor del colchón.

A todo esto, Graciela solo se limitaba a asentir con la cabeza lo manifestado por Andrés, pero mirando en todo momento para ambos lados, como así también hacia mí persona, como quien quiere escudriñar "por qué se estaba generando el diálogo".

En ese instante me invadió una sensación rara y un recuerdo puntual —Cuando de ordenar el placard se trataba, mi visión de esto era guardar la ropa dobla-



da de una manera particular según el tipo de prenda que se trate. Pero para Andrés y Graciela esta idea de ordenar, en este caso sus prendas, representaba colocar las mismas en una bolsa y estas una al lado de otra en torno al colchón —. Nuevamente recordé la idea de seres iguales (respecto al orden), pero distintos (por los recursos).

Ahora bien, contaba con poco tiempo para desplazarme al trabajo, por lo que opté por continuar el diálogo ya iniciado y notando que Andrés tenía un termo de aluminio en sus manos, pregunté:

—¿Desayunaron?

—Todavía no —respondió él —. Tengo que buscar agua caliente, pero está difícil porque es temprano.

Por un instante pensé que podría contribuir a la causa, tomar el termo y volver a mí domicilio para salvar esa necesidad, pero debía caminar varias cuadras y no contaba con mucho tiempo. Por otro lado, en caso de que pudiera proveerlos de agua, sólo les aportaría eso para que su rutina fuera la misma de siempre "desayunar al ras del suelo".

Por ello, consideré que por una vez se podía cambiar las reglas del juego en las que ambos (Andrés y Graciela) se hallaban inscriptos y que desayunaran de otra manera, a lo que dije:

—¡Uy que macana!, pero bancá — mientras buscaba en mi billetera dinero para darle.

Cuando le alcancé los billetes expresándole que no era mucho pero que para el desayuno de los dos alcanzaba, él respondió:

—¡GRACIAS!, así sí que esta bueno arrancar la mañana. —siendo esto acompañado de una

sonrisa mientras le pasaba el dinero a su compañera, que aún estaba en silencio.

Debido al gesto que tuve, la alegría de Andrés se dejaba ver en su rostro y me terminó contagiando esta sensación, llevándome a pensar cómo un buen acto nos puede cambiar la mañana, siendo que ésta suele ser rutinaria la mayoría de las veces.

Graciela por su parte continuaba en silencio, pero ya con el dinero en su poder, articuló una sonrisa dirigida a su pareja mientras guardaba el billete en uno de los bolsillos de la campera negra que vestía, tomando una manta que tenía próxima y cubriéndose desde los hombros.

Llegue a suponer que mi presencia la estaba incomodando. Que ese espacio en la vereda, delimitado por la pared de la vivienda frentista, las bolsas con ropas distribuidas alrededor como muros invisibles y la propia dimensión del colchón sobre el que ambos se encontraban sentados, de alguna manera recreaban una separación invisible entre lo público y lo privado, entre lo público y "su hogar".

Mi presencia bien podría interpretarse como una sensación de visita inesperada en su entorno íntimo, que los invitó a reinventarse en lo inmediato, con el fin de disimular y agradar exteriorizando tratos de cortesía, pero que no necesariamente era lo que se sentían.

Consideraba más práctico abordar el auto y retirarme, pero... resonaba en mí cabeza esa frase arrojada por Andrés "así sí que está bueno arrancar la mañana".

Hacía frío, lo sentía en las manos y el cuello, y la chapa del auto sobre el que estaba apoyado reforzaba esa sensación matutina; me parecía que no era una buena mañana para aquél que no tiene techo, y sin embargo quizás la rutina de Andrés y Graciela al menos esa mañana en algo había cambiado.

"Así sí que está bueno arrancar la mañana.". Lo que pasaba por la mente de Andrés, eso que pensaba. Lo que sentía, pero no lo decía, me llevó a hacerle la pregunta que consideraba oportuna, primero porque quería transmitirle que lo estaba escuchando, que me interesaba y segundo porque me permitía entrar un poco más al mundo de sentidos de ellos.

—¿Y cómo es una mañana no tan buena? —le pregunté

Siendo honesto, la primera impresión que tuve de Andrés era que lo había conducido ante una situación de duda en la respuesta. Que lo había llevado de un diálogo a un interrogatorio.

Pero después noté que el leve silencio sólo se debió a que estaba buscando las palabras, expresando finalmente:

—Tenés que rebuscártela para comer —dijo esto y su mirada buscó un punto en el suelo, para luego continuar en el agujero de gran dimensión que presentaba el pantalón en una

de las piernas y que hacía notar la piel levemente erizada atacada por el frío.

Luego continuó:

—Es duro porque el hambre está y está todas las mañanas, pero cada mañana es diferente para comer, si hace frío como hoy o si llueve, si consigo una changa o si alguien como vos me da.

Luego de la respuesta y pese a considerarme preparado para la misma, resultó inevitable sentir una leve incomodidad, incomodidad que tenía diversos matices. Fluía como una angustia por notar que para ellos no había paredes que resguarden, techos que cobijen y seguridad de un plato de comida. Luego vino la culpa (quizás por hacer la pregunta o por no hacer más) y enojo (porque estar a la vista de todos, no siempre significa ser visto). Pero quizá la sensación persistente fue la de incertidumbre por que “no tenía como corresponder con esa respuesta que acababa de brindar Andrés”.

El silencio entre ambos que acompañó el cierre de su respuesta expresaba mucho de esa incertidumbre debido a que, tanto para él como para mí, no estaba a nuestro alcance que cada mañana fuera UNA BUENA MAÑANA. Que se necesitaba algo más.

Qué decir de Graciela que, debido a su mutismo, su mirada dejaba mucho por entrever. Atenta a lo manifestado por Andrés, ella dirigía la mirada a él, la calle y de manera más breve a mí. Todo esto seguido de contactos, sobre la mano, el hombro y finalmente la nuca de su pareja.

Parecía tímida, pero era notorio que no lo era, estaba atenta a todo lo que pasaba a su alrededor. No articulaba palabra alguna, pero sí observaba que era lo que yo hacía, desviando la mirada ante la mirada misma, para luego retomar la observación. El contacto físico hacia él, detallado antes, parecía un acto de compasión por lo que Andrés manifestaba, como así también un llamado de atención, para que dejara de hablar. Andrés entendiendo esto último, dijo nuevamente —gracias—, y centró su atención en ella, hablando en voz baja.

Habiendo culminado la charla finalmente opté por retirarme, ya que el tiempo del que disponía se había agotado. Pero como no podía dejar ese último diálogo inconcluso, antes de subirme al auto le expresé, que había sido un gusto hablar con ellos y (sin hacer promesas que no pueda cumplir), que mientras esté a mi alcance “les daría una mano”.

Finalmente, agradeciendo este último gesto, terminó nuestro diálogo y se puso a charlar nuevamente con Graciela en voz baja, mientras acomodaban lo que había sobre del colchón.

¿Cómo dar sentido a lo vivido?

Antes de emprender la marcha, miré por la ventanilla y a modo de cuadro, lo que se presentaba ante mí. Andrés de 35 años aproximadamente y Graciela que al parecer se acercaba a la misma edad. Ambos sentados en el suelo, pero separados de este por un colchón de dos plazas o más, ya desgastado. Unas mantas en iguales condiciones y bolsas en cantidades, bien cargadas.

Quise, no sólo observar esa escena, sino darle sentido y significado. Se notaba que había un apoyo emocional entre ambos, porque se acompañaban en el día a día, encontrándose en la misma situación. Los roces, las risas y silencios, ante la presencia de extraños, decía mucho de una comunicación no verbal que se había tejido hace tiempo.

Las pertenencias de ambos "las bolsas con su contenido" distribuidas alrededor del colchón, pero resguardadas por la pared de una de las viviendas, hacían notar una preocupación de no ser despojados de estos bienes. Como así también observar que todo estaba dispuesto y en apresto de manera tal que se pudiera tomar las cosas rápidamente y desplazarse a otro lugar, si la situación climática o vecinal motivaba a migrar.

Las dificultades en el diálogo que suelen presentarse en estos contextos seguirán siendo un largo camino por transitar. Pero en esta oportunidad, se fue construyendo sobre la marcha, resultando esto posible, por estar marcado desde su comienzo por sensaciones recíprocas con mis interlocutores (Graciela desde su silencio, transmitía sin palabras), exteriorizándose de esta manera eso que nos hace iguales, como son las emociones humanas.

En el entramado social que nos encontramos insertos, el lenguaje se da sentido a esa realidad. Pero bajo la simpleza del diálogo se encuentra la complejidad de las relaciones y/o vinculaciones humanas, las cuales no siempre son interpretada con las palabras, sino por el contrario, están acompañadas de una batería de acciones, emociones y juicios previos, que dificultan la comunicación.

Por otro lado, no podía faltar en la escena ese OTRO andante, que merece un párrafo aparte porque no escapan a la vida de Andrés y Graciela.

El tiempo que duró el dialogo hasta mí partida, resultó suficiente para notar el flujo continuo de personas que circulaba a esas horas por la acera. Cada una de ellas absortas en sus pensamientos, celulares o presuroso andar.

Pero aquellos que caminaban cerca de Andrés y Graciela, compartían reacciones comunes: miradas de desprecio (las cuales eran acompañadas de gestos o ademanes), miradas esquivas (siendo estas dirigidas a cualquier punto del entorno, menos a la presencia de

ellos), y finalmente ausencia de miradas (destacándose éstas, en el andar de los transeúntes quienes con destreza caminaban por la vereda y al aproximarse al “espacio privado de Andrés y Graciela”, simplemente los esquivaban), como quien sortea un obstáculo u objeto inanimado.

Asimismo, esas miradas también se depositaban en mí, quizás de manera un poco diferente, pero que invitaban a la incomodidad de ser observado sin saber por qué.

Por su parte, ellos (Andrés y Graciela), intentaban continuar con su quehacer diario cambiándose al menos una de las prendas que vestían, no reparando en la presencia de los transeúntes que circulaban alrededor, como si el mismo tiempo hubiera borrado esa cuota de pudor necesaria ante la presencia del otro.

Todo esto me permitió arribar una conclusión sobre el poder de la mirada. “Siendo nuestras observaciones las que alimentan nuestros prejuicios, desarrollando en nosotros en muchas oportunidades, valoraciones con escasa información; si por el contrario nos permitiéramos escuchar y abrirnos con el otro, crearíamos juicios válidos que nutran las relaciones sin importar la condición social”.

Andrés se abrió al diálogo y no solo eso, sino que exteriorizó sensaciones ante un extraño, lo que me permitió entender que quizás mirar ciertas circunstancias, movilizan sentimientos, acciones y reflexiones, pero ser protagonista de aquello que observamos, abre otro panorama.

El silencio de Graciela dejaba un bache en la narrativa y en consecuencia un vacío por llenar, que se compensaba con la escucha atenta, gestos y ademanes que ella transmitía. Como si detrás de dicha actitud, existiera la necesidad de callar aquello que tal vez se quisiera gritar.

En mi caso ocurrió eso, al ser protagonista de lo acontecido, no cerró un capítulo entre dos o tres personas que no se conocían, sino que amplió la necesidad de querer aprender más en la red de relaciones de la que somos parte.

Mientras conducía, no dejaba de rumiar en mi cabeza la escena, separada según cada sensación transmitida. “Las personas, el frío, el hambre, la indiferencia, el hábito y la costumbre”.

Todas son parte un mismo contexto social cada día más común, al cual nos adecuamos. Asimismo, no escapa de esta naturalización el acto de deshumanizar a aquellas personas que, por su condición social, vemos como diferentes o extraños a nuestra realidad y que en más de una oportunidad nos justificamos pensando “QUE SE LE VA A HACER, ES PARTE DE LA VIDA” 🐾

Del WhatsApp al papel...

del papel a la acción colectiva¹

SILVIA ISABEL TADEY

El 13 de septiembre por la tarde recibo un mensaje de WhatsApp.

Clin.Clin.clin.clin. Abro la App. ¡Es ella! ¡¡¡Siempre ella! Ella es Tate a quien voy a tratar de acercarlos. Lo voy a hacer como quien toma una fotografía en primer plano, aunque la lente va a estar impregnada de lo que decida enfocar según esté colocándome en el ángulo que considere luminoso, y según sea el momento. Ella se pone a remontar barriletes, con o sin viento a favor, al frente de causas colectivas, como la mayoría de nosotros, integrantes de espacios que han sido y son resistencias y minorías silenciadas.

El mensaje es de "Las Mujeres del B°. P" convocaban a una "juntada" el sábado 16 de septiembre a las 10h. en el Paseo de los Artesanos y las Artesanas. Invitación provocadora para encontrarnos a desovillar y ligar experiencias, hilvanar conversaciones, entrecruzar miradas, enredarnos en abrazos consoladores. O simplemente permanecer en silencio a sabiendas que habría unos otros acompañando para pensar, sentir y hacer. Tal como lo hacen las mujeres de La Puna Jujeña que de manera silenciosa producen el milagro de la lanita de llama que esquilan juntas.

A "la Tate", como todos le llamamos, la conozco desde hace bastante tiempo, unos quince años. Momento en el que ella volvía al pueblo por que acababa de terminar su carrera e iniciaba una especialización sobre herramientas para el abordaje integral de las necesidades territoriales. Intercambios muy esporádicos en nuestro centro integrador comunitario (CIC), intercambiando sobre la historia de organización para tener agua potable en un

¹ Este texto originalmente fue realizado con lenguaje inclusivo. Sin embargo, para mayor comprensión en la lectura se hizo correcciones reemplazando los "@ y x".

Barrio Social, construido en los años ochenta, en el cual viví con mis hijos por más de una década.

Hace un tiempo integro junto a ella y otros actores sociales, algunos espacios de construcción horizontal, como Activos por el Agua, llevando adelante actividades ancladas en el enfoque socio ambiental del Agua para la vida en toda la región Nor-Este de San Luis. El agua, no como bien mercantilizado sino como bien social. El agua para la vida y no con fines de alimentar el extractivismo. También otras movidas que se dan en la calle, en las escuelas, en los barrios, o en los medios de comunicación, por los derechos LGBTTQ.

Llegó el sábado, el de la convocatoria la Tate saluda y da la bienvenida a todos los asistentes a esta especie de Asamblea, en nombre de las Mujeres del Barrio P, como ella misma las nombra, con un apócope amoroso que las inscribe en su territorialidad, en donde también conviven con otras militancias.

Fue al aire libre, en el espacio verde que queda entre el salón cultural "A de M" y el Paseo de los Artesanos. Llegué unos treinta minutos más tarde que el resto, la rueda de presentación ya se había iniciado. Me ubiqué, como hacen los niños, más cerca de los conocidos que se identificaban con la convocatoria, y con quienes nos habíamos cruzado y participado con anterioridad, en otros espacios, como es el caso de L ingeniero agrónomo N, exalumna antropóloga, M su compañero docente y productor de plantas nativas, y su hijito, Lu, politólogo e integrante de una biblioteca popular de Los Molles Di, urbanista, Den, de Mujeres del Barrio P, A, actor y artesano. Con los y las demás participantes era la primera vez que interactuaba: G, de un colectivo cultural y de la biblioteca Antonio Esteban Agüero, S, "casi" Licenciada en turismo estudiante de la licenciatura en planificación regional y local, J, médico del Hospital, L docente de una escuela pública, una asambleísta ambiental de San Francisco, y su compañero, N, de la Biblio de Los Molles e integrante de la cooperativa, H y B, actriz integrante de una asociación cultural.

En mi caso, militante de un movimiento político, docente e integrante del ISEPCI, Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. Esta diversidad de participantes y sus intereses de acuerdo a los sectores productivos, educativos y culturales que representan quedó plasmada en algunas de las larguísimas y catárticas alocuciones. Con algunas



miraditas hacia Tate, que adoptó con naturalidad la condición de coordinadora para dar y hacer circular la palabra, intentábamos que cada uno pudiera ir cerrando su participación y volviera al objetivo de la convocatoria. El Sol del mediodía nos obligaba a ir corriéndonos en la dirección de la sombra, que nos proveían los puestos de los artesanos. El paseo tiene una vereda de cemento, por la cual pasan habitualmente bastantes personas de camino entre la terminal de ómnibus “vieja” (donde salen y llegan los colectivos interurbanos, como le decimos por aquí) y el casco histórico.

Éstos son tiempos muy “heavys”, dice La Tate, con mayor participación y organización, con objetivos claros y promoviendo acciones consensuadas. Muestra al respecto una postura firme, y crítica analítica- sintética ante las situaciones de la coyuntura social y política del momento. Ella está siempre activando y muy presente en cada movida comunitaria. Sus argumentaciones le dan una vueltita de rosca a los comentarios o reflexiones ajenas, buscando una comunicación activa, fluida y sostenida en las vivencias para accionar y poder transformar lo que duele de la realidad que nos rodea. Ella misma se define “como muy manija y “que no puedo quedarme cruzada de brazos frente a los hechos que impliquen pérdidas de derechos o injusticias”. Tiene apoyado sobre sus piernas un cuaderno de espiral, grande y manoseado. Percibo que es el mismo que ha utilizado en otros eventos. Lo lleva siempre consigo, al igual que una libreta más pequeña que según las circunstancias aparece en escena. En el cuaderno registra todos los aportes y los acuerdos implicando comunión de intereses y responsabilidades algunos fibrones, cintas de pegar rollos de papel madera, cartones corrugados con agujeros; que denotan su afán por el reúso de los materiales. En los encuentros como éste son infaltables algunas de sus pertenencias, las que dejan de ser propias para ser del conjunto. Lleva también un termo delgado y verdo-so con etiquetas, que aluden a la soberanía alimentaria y a las luchas de los feminismos populares, ya desgastadas justo donde la palma de la mano se posa para iniciar el ritual compartido del cebado matero. El recipiente se asemeja a su anatomía, delgada y alta. Suma a su equipaje ensamblario una yerberita y un mate de calabaza con finas patas de alpaca, presupongo que éste fue creado por algún artesano local, aunque nunca se lo he preguntado. Todos estos elementos dejan de ser suyos, ya que están siendo compartidos. Quien no la conoce podría sospechar que ya tiene armadas de ante mano las respuestas para todo, es vehemente, no autoritaria. Sociológicamente es un ser activo, y no uno pasivo que recibe la realidad como si cayera del cielo. Pretende a cada paso transformar la realidad, se ha fogueado en las organizaciones de los campesinos y campesinas del monte chaco serrano cordobés. Es tan exigente con ella misma como con los demás. Propone

desde una metodología que se construye desde las ciencias, y lejos del espontaneísmo. Tiene una mirada, tan, pero tan potente que parece que puede atravesar cualquier vendaje sobre los ojos. Me recuerda a Temis, la Diosa de la Justicia en la mitología griega hija de Urano y de Gala, quien guiaba hacia el buen camino, era generosa y también establecía el orden entre buenos hábitos y las leyes. Por lo que a una le permite saber qué rumbo está pensando La Tate llevar adelante y hacia dónde "oportunamente orientar las propuestas". Su celular está a mano en todo momento, casi como prolongaciones de su corporalidad, que pueden mensajearse al unísono tanto con una representante de las organizaciones del acampe plurinacional coya como con una vecina del barrio o bien con algún productor rural de las Asociaciones del Valle.

Es una mujer tan potente que en un momento su cuerpo no pudo con tanta energía y se lo hizo saber ... "Zafó", dijeron los pibes, de uno de los síndromes más difíciles de combatir que la tuvo contra las cuerdas muchos meses prácticamente paralizada y con traqueotomía para insuflarle oxígeno.

Tate coordinaba y daba la palabra, como siempre, e iba reafirmando el sentido de la convocatoria para que no se disparara el sentido de la asamblea que era llegar a concretar alguna o algunas acciones, que pudiéramos instalar en nuestro territorio e interpelar y ese modo los silencios por omisiones intencionales locales.

A medida que cada uno iba diciendo las razones por las que deseábamos participar y estar allí se identificaba una coincidencia casi absoluta: "Para no ir en el sentido de perder o estar peor que lo que estamos", la cosa no era salir de Guatemala para ir a Guatepeor, en todos los sentidos posibles.

Con una capacidad de escucha activa, iba registrando algunas palabras e ideas que surgían y las plasmaba sobre el reverso de un rollo larguísimo de cartón corrugado, tal vez reciclado, de alguna otra acción participativa; ya que afloraban algunos agujeros en el mismísimo lugar en el que alguna vez debe haber habido una cinta para pegarlo en otra superficie.

Al llegar el turno de J, médico, éste se expresó de manera muy convincente. Se lo notaba con visible preocupación durante toda su alocución -"¿Saben lo que significaría para el Hospital de Merlo la destrucción del sistema público de salud? La provincia recibe de la Nación el %85 de los recursos para cubrir el financiamiento del sistema que nos quedaría a futuro si dejásemos de percibir estos recursos? ¿Y si el hospital en vez de tener personal estable fuera llevado a cabo por empresas tercerizadas internacionales que ni conocen la realidad del territorio?"

Mientras estaba atento a su niño que deambulaba y corría por las veredas del paseo, M,

comenta que quiere tocar otro tema que está ligado a lo que dice el doc. y que depende directamente del presupuesto que la Nación envía a las provincias. Con el sistema de voucher que se propone, pienso que es una locura. Por esta zona no hay bancos en las escuelas y tenemos meses en que no se cubren los cargos docentes ¿Qué pasaría con las escuelas rurales? ¿Todo el mundo elegiría las escuelas que tienen mayor “ponderación” por fama, aunque no sea real? ¿Cómo se nombraría a los y las docentes?

S- “A nosotros se nos va a poner difícil continuar estudiando en la universidad, que como todos saben hay carreras que tienen pocos alumnos ¿qué pasará con las universidades de los pueblos del interior?”

Con escucha atenta, y corporalidad etérea, mientras cebaba mate a todos los y las presentes y muy pausada y calma en su momento N, que estaba con sus dos hijos expresó: “Estoy acá porque no puedo pensar en lo que vamos a vivir y sentir si hay una expresión tan reaccionaria de los sectores que hoy hasta están cuestionando la Ley IVE o las conquistas que ya tenemos y por las cuales ya hemos luchado un montón”.

¿Y en este mapa político dónde quedarían los derechos de los feminismos? (La ley ESI por ejemplo que permitió detectar múltiples situaciones de abuso, y el ministerio de las mujeres y las diversidades y la ley contra las violencias. ¿Si ahora que están en vigencia tenemos este número de femicidios, si no las tuviésemos que pasaría? Interpela al conjunto G: “Esta peli ya la vivimos sería la síntesis de todo lo que podría pasar”.

Muy sereno y conciso, con la palabra justa y a tiempo, L, plantea que cree que no hay demasiada conciencia sobre lo que se votó. Hay más bien una reacción a lo que nos viene sucediendo en cuanto a que la clase política no está representando los intereses de sus representados, es más esta crisis de representatividad nos lleva a que cualquiera podría ser la expresión del descontento y que supieron interpretar ese descontento social y plasmarlo en una bajada a través de las redes sociales de la radicalización de la bronca cuando no de expresiones muy intolerantes y hasta diríamos peligrosas fundadas en el odio a las diferencias.

“Lo único que les quiero transmitir”, increpa A, “es que en lo local la población nativa, la que es de aquí, no se siente representada por ninguno de ustedes o mejor dicho de nosotros ... es más creen que somos todos hippies que no entendemos nada de las preocupaciones que ellos tienen... Creo que tenemos que pensar muy bien lo que vamos a escribir en esas preguntas”.

Todos los presentes tuvieron una gran capacidad de oratoria. Den, estuvo en silencio, escuchando con atención registraba con rigurosidad cada una de las intervenciones. A su

turno Den cuenta la experiencia de las mujeres del Barrio P en el territorio las limitaciones actuales de acceso a derechos como el agua, el trabajo, la salud, la escolaridad, la vivienda y no quiere ni imaginar lo que sería con políticos que directamente quieren eliminarlos de una.

Cuando me dan la palabra, bastante agotada mentalmente, digo que voy a tratar de ser muy concreta; sobre todo después de escucharlos, sintiendo que el tiempo se escurre como cuando echamos arena de playa entre los dedos porque sólo nos quedan treinta días y las deudas de esta democracia con nosotros son muchísimas. "Solo treinta días para "alertar" a nuestro pequeño país sobre las consecuencias de volver a las expresiones radicalizadas, no podemos estar de asambleísmo permanente, así que durante este encuentro pensé que dejaríamos las preguntas escritas, antes que volver a discutir la semana próxima". Me interrumpen con vehemencia y dicen que eso de ninguna forma era así, que no nos apresuremos, que es mejor masticar un poco más y elaborar durante la semana y traerlas más elaboradas el sábado próximo. "Bueno, hagámoslo así, pero no más allá de ese tiempo que nos fijemos".

La mayoría de los participantes de la asamblea coincidió en que deberíamos seguir comunicándonos y poner en preguntas cortas durante la semana todas las reflexiones de esta primera asamblea e instalarlas posteriormente en lugares públicos de Merlo. Interrogantes respecto a qué querríamos para nuestra vida futura en comunidad.

Se levanta L de donde estaba ubicado (había tomado el lugar de Den) y dice: "Ya son más de las trece, habíamos quedado que ese era el horario para el final (parece que lo habían acordado al comienzo de la reunión)". Tate, que estaba haciendo un registro fotográfico del primer encuentro nos invitaba a participar de una técnica que es muy conocida y se utiliza en el cierre de los talleres, nos pide que nos coloquemos en ronda, el coordinador sostiene un ovillo de hilo, lo arroja a un miembro del grupo diciendo que le pareció el encuentro y a qué se compromete durante la semana antes del nuevo encuentro y pide que haga lo propio con otro compañero. El ir y venir del ovillo en cada lanzamiento va trazando una red. A veces el lanzamiento del ovillo es efectivo y alcanza a ser recibido con precisión por su destinatario, otras veces como fue en mi caso cuando me tocó el turno no estaba atenta, el ovillo cayó antes de encontrar las manos que lo acunasen. Lo recogí y al arrojarlo a uno de los integrantes de la ronda no dije a qué me comprometía para sostener y ampliar la red así que fui la única que tuvo que repetir la acción. Casi todos contestaron que se comprometían a "a sostener el espacio", a "construir preguntas que interpelen" y "a volver con energía el sábado siguiente" a "sumar a otros actores sociales".

Mientras acontecía la reunión se armó un grupo de WhatsApp con los que estábamos ahí. Por lo cual a partir de ese momento quedamos enredados en la red esperando novedades. Unos cuatro días después de la asamblea, ¡Clin! ¡Clin! ¡Clin!, suena el mensajero del grupo: "Seguimos construyendo lazos, construyendo comunidad. reflexionando y accionando". Tate vuelve a tirar el ovillo en las redes del WhatsApp. ¿Qué cosas nos pasaron por el cuerpo y las emociones después de las P.A.S.O. ¿Qué cosas entraron en crisis? ¿Qué ideas, valores se van instalando en la comunidad? Reflexionamos y accionamos. "El próximo sábado", refiriéndose al 23/09, "nos volvemos a juntar en el Paseo de los Artesanos y Ad M. Te esperamos a la segunda asamblea abierta entre vecinas/os, porque la única lucha que se pierde es la que se abandona". Escribe en tono convincente. Reconocer los tonos por el WhatsApp es una aventura, así como Tate, es en su vida, también lo es como administradora del grupo, aunque en realidad nos puso a todos como administradores. Es la que activa y moviliza con esos disparadores tempraneros la que como ella misma dice, después del Guillen, aprendió también a ponerle límite a la militancia y ahora se da un tiempo para hacer yoga y meditación. Yo pienso que no se nota ese freno.

El sábado 23-09, nos convocamos en el Paseo de los Artesanos. Tate da la bienvenida, visiblemente satisfecha por la convocatoria, que tiene sólo dos ausentes desde la última vez. "¡Buenas cumpas! Qué bueno volver a sumarnos". Les cuento que en grupo de WhatsApp somos todos administradores para poder sumar". Tate vuelve a tirar ese ovillo. Estamos reunidos todos los que nos habíamos autoconvocado el sábado anterior, menos el médico y el actor y artesano.

Ella le tiene el pulso tomado a la participación, porque se ha formado para ello en la Universidad La participación, dice, cada día cuenta con menos adeptos, "en un contexto", "en el que casi todos los partidos nos pinchan el globo para que los que están no se vayan nunca y los que quieren entrar repitan recetas para nada novedosa". Pienso que es muy complejo el análisis para saber por qué las personas no participan activamente para transformar la realidad que los golpea, la que padecemos casi por igual los desocupados, los trabajadores informales que no llegan a fin de mes, los que teniendo trabajo y sueldo fijo nos alcanza para los primeros días del mes, pagamos los servicios, las deudas del mes anterior y el resto del mes nos la rebuscamos haciendo malabares. Desde una de las esquinas de la reunión, L, dice: - "che para quienes estemos dispuestos a quedarnos hasta el final, pongamos un horario de corte; porque el sábado pasado eran las dos de la tarde cuando nos fuimos ... hoy con las preguntas que hayamos construido, no nos quedemos más allá de las 13 hs". Den, sentada sobre el pasto y con actitud paciente plantea que pasará las preguntas y

después alguien que se proponga las llevará para darles forma, diseñarlas imprimirlas para luego definir entre todos. **¿Qué hacer con ellas?** Hoy el objetivo es construirlas y debatir porque vamos a tener que afinarlas para poder bajarlas a la lectura del que pase por las calles y las lea. Así, con los tiempos y el encuadre empieza la rueda de las preguntas que llevamos armaditas al debate.

G plantea **“¿Dónde quedan los derechos de las mujeres en este panorama/mapa político actual?”** Pienso que la pregunta entra en el laberinto de las especulaciones y no tiene rumbo certero **¿dónde quedarán los derechos del pueblo en su conjunto?**

El médico del Hospital interroga **“¿Sabes de dónde viene el dinero para garantizar la salud pública en nuestra provincia? ¿Sabías que el 85% del dinero para garantizar la salud y la educación sale de la nación? ¿Creés que solo el que tiene plata puede acceder a la salud y educación?”**

N, muy seria y contundente, en la misma línea del planteo anterior (mientras que su niño deambula por la vereda), interpela **“¿Sabemos de dónde viene el dinero para financiar la educación? ¿Quién paga el sueldo de la maestra de tu hijo/a?”**

El esposo de la docente le dicta a L, que tomó el rol de escribiente, porque Den se tuvo que ir: **“¿Dónde va a parar la plata de las ganancias de los grandes productores?”** Mientras Tate da la palabra, me siento inquieta porque estoy sentada en el borde de un macetero y me duele demasiado la articulación de mi cadera con el fémur. Levanto la mano porque quiero hablar sobre el tema de los voucher, antes que sigamos avanzando con otros temas. L y Tate dicen que no me toca. Se despliega la pregunta de N **“¿Sabías que el sistema de voucher no es educación gratuita?”** M agrega **“VOUCHER en educación = desigualdad. VOUCHER en educación = privatizar la educación. Es mentira que con el voucher vas a poder elegir cualquier escuela”.** Y van saliendo una tras otras las palabras que se organizan en dudas. **“Naciste con acceso a educación y salud gratuita porque el estado te lo garantiza/fruto de la lucha. ¿Lo vas a perder? Rompamos el sistema. Salvemos los derechos”** dice L. **“¿La libertad es tener que pagar por todo? La salud es un derecho de todos y todas”,** digo. Muy motivada Tate, como impulsora de este espacio, y visiblemente entusiasmada afirma **“Si un derecho tiene precio pasa a ser privilegio... ¿Creés que el que no llega a fin de mes es porque no hizo mérito/no se esforzó lo suficiente? ¿Creés que un trabajador/a no hizo mérito/se esfuerza para vivir bien? Esta peli ya la vivimos en el 76 y en el 90”. “¡Volverán peores!”** Dice G, y Di la acompaña en la reflexión.

Ya van siendo las 13 y vamos a ir terminando. Tate propone: **“¿quién se lleva las preguntas para pasar en la compu?”**

Se ofrece G: "Yo las llevo para pasarlas hago los diseños para subir a las redes y después los imprimimos". El clima por estas horas es de entusiasmo y optimismo por haber logrado resumir nuestras propias dudas sobre el tiempo por venir, la incertidumbre es más llevadera cuando la compartimos

La Tate, más motivada qué cuando iniciamos el encuentro, agrega: "Cumplimos los objetivos... costó ...pero terminamos a horario y están las preguntas hechas, ¡tarea cumplida! En la semana nos vamos escribiendo para organizarnos para la próxima juntada. ¿Les parece? Cuando estén los diseños vemos como salimos a pegatinear por el pueblo".

Unos días después suena de nuevo el a los dos días Clin...clin...clin.

El WhatsApp del grupo de nuevo activando. Estoy perdida entre mensajes de hijos, amigos, ex compañeros de secundaria, que están preparando la celebración de nuestros 50 años de egresados y egresadas. Me reprocho "¿cómo no tengo los Clin...clines con diferentes sonidos para identificar a cada persona o grupo?" Leo en el chat que es Tate: "Cumpas" el grupo tiene nombre y logo ...se llama "prohibido girar a la derecha". Alguien le contesta "No me gusta la palabra prohibido, pongámosle No girar a la derecha". Sin respuestas aparece en el grupo una pregunta sobre las preguntas "¿Ya se pueden imprimir? ¿ponemos algún lugar como punto de referencia para buscar los cartelitos impresos?" A partir de los mensajes surgen temas que parecen menores: "¿Quién imprime?" "¿Dónde se imprime?", "¿Con qué diseño de fondo?" "¿Tipo y tamaño de papel?", "¿Qué colores de letras?" "¿Cuál serán las más conveniente?" "¿Son más caras las impresiones o las fotocopias?". "¿En blanco y negro?", "¿En colores?" Sentí molestia por las preguntas irrelevantes que inundaron durante varias jornadas el chat grupal, idas y vueltas de probables alternativas que parecían no tener fin. Sin embargo, nos muestra una época en la que las definiciones se construyen por WhatsApp, Twitter, o Telegram tanto cuando se trata de los destinos del planeta tierra, declarar la guerra entre países o bien para construir afiches e instalar preguntas que invoquen a pensar estrategias colectivas.

"¿Qué hacer con las preguntas de quienes no pudieron estar en la reunión del sábado?" Sin contestación. Repregunta. N "¿Qué temas faltaban? ESI, Cultura, Dolarización, Ambiente



no recuerdo qué más". Tate, reafirmando: "Sí, la dolarización había quedado pendiente también". "¡Cierto!", agrega N, "el lunes vamos a tener info como para ver si podemos imprimir en la biblio. Mañana mando el diseño de las preguntas". Muy efusiva y denotando afectuosidad, Tate dice: "¡Qué bueno Nadi! ¡¡¡Gracias!!! y N responde "¡Gracias!!". Es el único lugar del universo donde las personas agradecen, dicen ¡buen día! ¡buenas noches! ¡que descanses!, mandan florcitas, besos y ositos cariñosos es en los grupos de WTSP, pienso. En un ratito comparto algunas otras preguntas que seguí pensando para debatir, escribe Tate. Inmediatamente el esposo de L nos comparte su idea: "La evasión es un tema, las ganancias en negro deberían estar presentes. ¿Dónde van a parar las ganancias en negro de las grandes empresas?" Dudando de la manera construida Tate agrega, "puede ser". Sigue la cuestión "¿Sabes cuántos hospitales se podrían hacer con las ganancias que se llevan afuera las empresas? ¿No te parece que hablar de libertad es la excusa para que las multinacionales saqueen nuestros recursos tengan ganancias exorbitantes?" L. refuta y agrega, "son dos temas en una pregunta... ¿A vos te parece que la libertad es tener que pagar por todo? El día que los derechos, que se consiguieron por las luchas, tengan precio dejen de ser derechos"

Tate larga sin pausa: "De los ejes que quedan deberíamos ver si hay propuestas y ¿cómo las consensuamos por aquí Ejemplo: ¿No te parece que hablar de libertad es la excusa para que las multinacionales saqueen nuestros recursos y tengan ganancias exorbitantes? Eje dolarización. Si se dolariza la economía ¿cuántos dólares crees que vas a ganar?" Palabras desbordadas. Ideas que no dan tiempo para procesarlas. Mi cabeza está al borde del colapso. Me desborda la energía vital, pienso que los cuerpos juveniles tienen, como también tuvimos, tanto para entregar, a mí me agobia tanta conversación por WhatsApp y siento que voy a estallar.

N comenta que subió al grupo 16 placas con las preguntas armadas, por si queremos chequear para que "no falte algún tema como re importante que no me esté dando cuenta, y ya salimos por lo menos con esta tanda", pide y afirma a la vez "esta tanda me gustó mucho jejeje" Me gusta. ¡Me gusta!

Tate: "Tema impresiones ¿cómo quedamos? ¿dónde y cómo imprimimos? con tantas idas y vueltas me perdí. ¿Cómo les parece que seguimos? ¿Nos juntamos para pegatinear? ¿Cuándo?, y tira una iniciativa que es la que estábamos necesitando entre tanta fuerza colectiva puesta en el diseño y las impresiones ¿Quieren que pongamos día y lugar de pegatina? inmediatamente S pide pista "Avisen". N: "¡De una!, al toque. Podríamos hacer la pegatina el día de las patronales de Merlo ¿no? es el 07/10 va a haber mucha gente en la

plaza y en el centro”.

En esta instancia el clin...clin ...clineo... es incesante. Hay respuestas de toda índole, que dan cuenta de las imposibilidades por trabajo, viajes, cuidados de hijos. Sólo cuatro podremos salir a pegar, pero se ofrecen a imprimir, dejar listas las copias y alcanzarlas hasta el centro del pueblo. Por un rato silencio de clin, clin, clineo que estuvieron sonando alocados durante toda la jornada.

Tate confirma que puede salir de 9.30 a 11.30 “Si alguien más puede joya”. Le respondo con algarabía. “Yo puedo” (Aleluya, pienso, por fin saldremos porque adentro de los chats de WhatsApp no vamos a visibilizar estas ideas) “OK. ¡¡¡Gracias!!!”. Publica en el grupo “Cum-pas mañana a las 10 nos vemos, hasta aquí Sil. S., B y Yo tamos! “Lo que encontramos empapelamos,” se le ocurre comentar a S. que resultó ser una militante estudiantil bien comprometida con la Educación Pública. “¿En dónde se juntan?” pregunta B. “En Amigos, donde siempre, y de ahí seguro por el centro andaremos pegando”. El día fijado a las 8:59 la Tate escribe un saludo matinal y animado. “¡¡Cumpas buen día!! hoy 4 de 20 salimos de pegatina. ¡¡¡Confraternizando en este camino arduo de construir consensos a 40 años de La Democracia!!!; ¡¡¡Vamo arriba!!! “Gran trabajo ¡¡¡Felicitaciones compañeras!!!”, dice L por la pegatineada. Aunque ya sabemos quién es quién en esta historia y ninguno nos convenza demasiado las cartas están echadas. Hacer preguntas nos permite seguir buscando nuestro propio derrotero ético y político. No importa cuánto tardemos en el intento alguna vez será real que ¡Nunca Más! giremos en la dirección que perjudica al conjunto y ¡Nunca Más! tengamos que optar por el que consideramos menos malo o que elijamos alimentados por el odio! No creo en ningún otro tipo de organización que no sea de base, genuina, como el pequeño grupo que armamos. Luchar vamos a tener q luchar, un poco más o un poco menos, pero opino que es muy importante haber logrado concretar la tarea y encontrarnos para seguir transformando día a día, granito de arena por granito de arena. Seguro que no va a faltar oportunidad ni faltaron oportunidades nunca. Siempre la lucha continúa aquí, allá y más allá. Gracias por permitir compartir la experiencia Gracias por alentar a que escribamos, reescribamos y publiquemos orientando la pluma que nunca es triste si es genuina 🌿

UNIVERSIDAD
SIGLO 21

UNIVERSIDAD
SIGLO 21

ISBN 978-631-90674-0-8



9 786319 067408